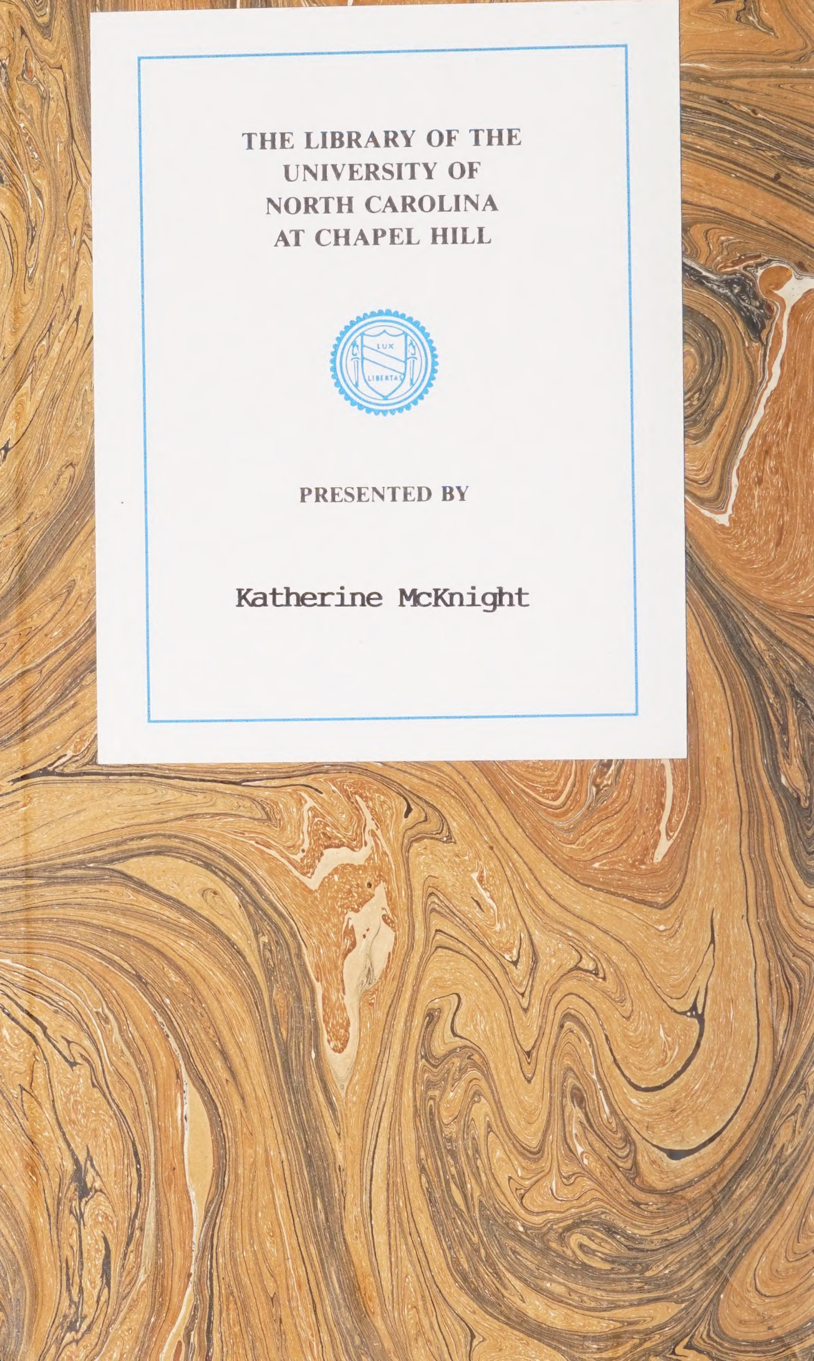





UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00016344038

FEDERICO ROMERO
Y
GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW



# DOÑA FRANCISQUITA

COMEDIA LIRICA
CON MÚSICA DE

AMADEO VIVES

1924

Para el profesor
Bill Mcnight,
compenetrado con
sus sentimientos de
afecto a América y
España; con la admi-
ración y el afecto
de

DOÑA FRANCISQUITA

Guillermo
Fernández Shaw
Madrid (Spain)
Noviembre 1964.

FEDERICO ROMERO
Y
GUILLERMO FERNANDEZ-SHAW

# DOÑA FRANCISQUITA

COMEDIA LIRICA EN TRES ACTOS,
EL ULTIMO DIVIDIDO EN DOS CUADROS
INSPIRADA EN «LA DISCRETA ENAMORADA»,
DE LOPE DE VEGA

MUSICA
DE
AMADEO VIVES



Representada por primera vez en el Teatro Apolo, de Madrid, el 17 de Octubre de 1923.

(CUARTA EDICION)

MADRID
INDUSTRIAL GRAFICA, REYES, 21.
1923

# REPARTO

| | |
|---|---|
| *Francisquita* | Srta. Isaura. |
| *Aurora la Beltrana* | Sra. R[illegible]a. |
| *Doña Francisca* | Lázaro. |
| *Irene la de Pinto* | Cerrillo. |
| *La buhonera* | Aranda. |
| *Doña Liberata* | Martín (A.) |
| *Doña Basilisa* | Alvarez. |
| *La novia* | Srta. Pérez. |
| *La madrina* | Martínez. |
| *Una mamá* | Sra. Castillo. |
| *Niña 1.ª* | Srta. González. (S.) |
| *Idem 2.ª* | González (B.) |
| *Una maja* | Aranda. |
| *La aguadora* | Lucas. |
| *La naranjera* | Sra. Aramendia. |
| *La mujer del jornalero* | Castanedo. |
| *La hija* | Srta. Lahoz. |
| *Románticas* | Martínez. |
| | González (S.) |
| | González (B.) |
| | Aramendia. |
| | Aranda. |
| | Lahoz. |
| *Bolera 1.ª* | Italoff. |
| *Idem 2.ª* | Italoff. |
| *Fernando* | Sr. Casenave. |
| *Don Matías* | Güell. |
| *Cardona* | Palacios. |
| *Lorenzo Pérez* | Frontera. |
| *Juan Andrés* | Galerón. |
| *El Liberal* | Flaquer. |
| *Un cura* | Montany. |
| *El lañador* | Crespo. |
| *El novio* | V. de Rueda. |

| | | |
|---|---|---|
| *El padrino*.............................. | Sr. | Bastida. |
| *El aguador*.............................. | | Pérez. |
| *Cofrade 1.º*.............................. | | V. de Rueda. |
| *Idem 2.º*.............................. | | Montany. |
| *Idem 3.º*.............................. | | Rodríguez. |
| *Depediente 1.º*.............................. | | Salvador. |
| *Idem 2.º*.............................. | | García. |
| *Idem 3.º*.............................. | | Alfaro. |
| *Un miliciano*.............................. | | Rodríguez (P. |
| *Un torero*.............................. | | Martin. |
| *Un guitarrista*.............................. | | Pérez. |
| *Un jornalero*.............................. | | Larrica. |
| *Románticos*.............................. | | V. de Rueda.<br>Bastida.<br>Flaquer.<br>Montany.<br>Galerón.<br>Núñez. |
| *Un hombre*.............................. | | Rodríguez (F.) |
| *Mozo 1.º*.............................. | | García. |
| *Idem 2.º*.............................. | | Núñez. |
| *El sereno*.............................. | | Larrica. |

*Modistas, máscaras, estudiantes, la Cofradía de la Bulla, bailadoras, gente del pueblo, coro general, cuerpo de baile y rondalla de guitarras y bandurrias.*

La acción en Madrid durante la semana de Carnaval de 184.....

Director de escena: Manuel Fernández de la Puente.
Director de orquesta: Juan Antonio Martínez.

*Apuntadores:* José Camacho y José Reparaz.
*Segundo apunte:* Ignacio Planas.

Decoraciones y figurines de

MANUEL FONTANALS

Derecha e izquierda, del actor.

# ACTO PRIMERO

Una plaza de Madrid. A la izquierda en primer término salida a otra plaza. Dando frente al público un soportal y en él puerta de entrada a la casa de doña Francisca Coronado. En el fondo, entre una calle a la izquierda, cubierta por un arco, y otra a la derecha, soportales con entrada practicable al establecimiento de Lorenzo Pérez. Encima del soportal, muestra que dice. «Botillería del Manchego». A la derecha, en primer término, atrio de una iglesia con escalinata de tres o cuatro peldaños. En segundo, término otra calle. Es de día.

## ESCENA I

El LAÑADOR y la BUHONERA (1)

Salen por el segundo término de la derecha y se plantan en el centro de la plaza, pregonando.

MUSICA

EL LAÑADOR

¡El lañador!
El que tenga tinaja
que componer,
que me diga que suba
porque yo sé

(1) Véase para la indumentaria el artículo de don José Muñoz «Los buhoneros» en la obra «Los españoles pintados por sí mismos».

remendarla y zurcirla
con el punzón.
Ha llegado, señoras,
el lañador.

LA BUHONERA

Veinte alfileres
doy por un cuarto.
¿Tienen pellicas
para vender?
¡Hiladillos de Granada!
¡Agujillas de coser!

Cruza de izquierda a derecha un aguador, con su cuba al hombro. (1)

LAÑADOR

¡Adios, paisano!

AGUADOR

¡Adios, galán!

BUHONERA

¿Paisano has dicho?
¡Já, já, já, já!

El aguador hace mutis por la calle de la derecha del fondo.

LAÑADOR

¡Hago por dos cuartos
una ratonera!

BUHONERA

¡Vean el surtido
de la buhonera!

(1) Véase el artículo «El aguador» de Abenamar, en la misma obra.

LAÑADOR

¡Cántaros viejos
compongo yo!

BUHONERA

¡La buhonera!

LAÑADOR

¡El lañador!

UNA VOZ INTERIOR

¡Eh, eh!

La buhonera y el lañador se van por el fondo izquierda. Por primer término de la misma, salen *Fernando* y *Cardona*. El primero es un joven estudiante con ribetes de poeta; el segundo, también estudiante, más vivo que el hambre.

CARDONA

Vamos a ver lo que pasa
en la boda de Vicente.

FERNANDO

Señalando a la derecha segundo término.

¡Mírala por donde llega!
¡Cómo la mira la gente!

CARDONA

¿Pero no me oyes, Fernando?

FERNANDO

No puedo oirte, Cardona.
Para mi no hay más derecho,
ni más ley que esa persona.

Sale por segundo término derecha. «Aurora la Beltrana», cómica del teatro de la Cruz, garbosa, bella y provocativa. La acompaña «Irene la de Pinto», otra bolera del mismo corral. Fernando las aborda, e Irene se aparta, yendo a unirse a Cardona.

Aurora de mi día,
estrella de mi cielo...

AURORA

¡Jesús qué dos figuras!

CARDONA

Nos va a lucir el pelo.

AURORA

Aurorilla la Beltrana
soberana del bolero,
ni se rinde por zalemas
ni se vende por dinero.
En la calle del Soldado
come, duerme y vive sola.
El que quiera conquistarla,
pida la vez en la cola.

Han salido de la iglesia doña Francisca, jamona, doña Basilisa y doña Liberata, ancianas y devotas mujeres de la clase media, como aquélla.

CARDONA

Apartando a Fernando.

¡Eso es una bola!

FERNANDO

¡Es verdad que se la rifan!

CARDONA

No se lo digas, melón,

que hay que conocer
el corazón
de la mujer.

FERNANDO

Aparte.

¡Quién supiera en el libro leer
de un corazón de mujer!

IRENE

A Aurora.

¿Nos vamos o no?

AURORA

Con el desplante se asustó.
Así podrá ver
que yo soy ¡una mujer!

IRENE

¡Serás siempre la misma!
¡Qué cosas tienes, mujer!

Aparece en la puerta de la Iglesia Francisquita y se detiene observando las miradas de Fernando y Aurora.

FRANCISQUITA

¡Cuánto la quiere el que adoro!

DOÑA FRANCISCA

¡El sermón del padre Lucas
fué una hermosa perorata!

DOÑA LIBERATA

¡Qué sermón, doña Francisca!

DOÑA BASILISA

¡Digo, doña Liberata!

FERNANDO

A Aurora.

No me niegues tu albedrío
que es el bálsamo vital.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Cómo le esquiva la ingrata!

AURORA

Me parecece don Fernando,
que te han dirigido mal.

FRANCISQUITA

Aparte.

¿Por qué le quiero yo así?

FERNANDO

Apasionado, a Aurora.

Por Dios contesta que sí!

DOÑA FRANCISCA

A las viejas.

¡Qué magnífica oración!

DOÑA LIBERATA

¡Fenomenal!

DOÑA BASILISA

¡Ay qué sermón!

DOÑA FRANCISCA

¡Qué bien está!

FRANCISQUITA

¡Quiérole sin que él me quiera!
¡no hay una desgracia igual!

Salen de la Botillería del fondo, «Lorenzo Pérez» el dueño, en traza casera, y su amigo el mayoral «Juan Andrés».

LORENZO

No tienen prisa.

J. ANDRES

Vélas allí.

LORENZO

¡Eh, Beltraneja!

AURORA

¿Pero es a mí!
¡Si es mi Lorenzo!
Fernando: adios.
Vamos, Irene,
que están los dos.

Confidencial a Fernando.

Ese sí que es un hombre
con circunstancias.

Se va hacia el fondo con Irene, abrazando a Lorenzo y entrando con él, y los demás de su partida en la botillería, no sin hacer un último saludo zumbón a Fernando.

FERNANDO

¡Malhaya las mujeres!
Le desafío.

Airado, quiere avanzar sobre Lorenzo, pero le ataja Cardona.

CARDONA

¡Guárdate para luego
las arrogancias.
que si ese te calienta
no tendrás frío!

FERNANDO

¡Mírala cómo se rie!
¡Mírala tú!

CARDONA

Tú no mires, porque haces el bú.

FERNANDO

Yo la quiero mirar,
porque es mi vida y mi luz.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Me muero por quien se muere
por otra que mal le trata!

DOÑA FRANCISCA

Despidiéndose de las dos viejas, que luego se van por el fondo izquierda.

Adios, doña Basilisa.
Adios, doña Liberata.

CARDONA

Fíjate, que no es ésta
costal de paja.

Vienen hacia el portal las dos Franciscas.

FERNANDO

Para mí sin Aurora,
no habrá consuelo.

DOÑA FRANCISCA

Nos miran esos hombres;
la vista baja.

FRANCISQUITA

Déjame, madre mía,
que mire al cielo.

DOÑA FRANCISCA

No repliques, bachillera.

CARDONA

Fíjate en sus ojos bellos.

FRANCISQUITA

*Aparte.*

Si a los ojos me mirara,
toda el alma viera en ellos.

*Al pasar deja caer el pañuelo. Doña Francisca se adelanta para abrir la puerta.*

CARDONA

El pañuelito
se le cayó.

*Avanza, pero Fernando le pide paso.*

FERNANDO

Deja, Cardona,
lo cojo yo.
Señorita...

FRANCISQUITA

Caballero...

FERNANDO

Que os detenga perdonad.

DOÑA FRANCISCA

¿Qué es, Francisca?

FRANCISQUITA

Nada, madre.
El pañuelo que me da.
Esperad, no sé si es mío.

FERNANDO

Al descuido se os cayó.

FRANCISQUITA

No lo tengo en esta manga.

DOÑA PRANCISCA

Corta la conversación.

FRANCISQUITA

Ni tampoco en esta otra.

FERNANDO

De que es vuestro yo doy fe

FRANCISQUITA

¿Está un poco descosido?

FERNANDO

En efecto.

DOÑA FRANCISCA

¡Ya está bien!

FRANCISQUITA

Por ventura, ¿es de encaje?

FERNANDO

Sí, yo os lo fío.

FRANCISQUITA

¿Tiene marcas en rojo?

FERNANDO

Son de advertir.
Un corazón que sangra.

FRANCISQUITA

Ese es el mío.

FERNANDO

Y una efe.

FRANCISQUITA

Francisca,
quiere decir.

Toma el pañuelo y se dirige a su casa.

FERNANDO

A Cardona.

Es muy hermosa.

DOÑA FRANCISCA

Gracias a Dios.

Madre e hija entran en su casa.

CARDONA

Y he de advertirte.
para *inter nos*
que, la madre y la hija,
me gustan las dos.

FERNANDO

Es deliciosa.

Sale de nuevo Francisca con el pañuelo en la mano.

FRANCISQUITA

¡Oh, perdonad!
Aunque las señas coinciden
con mi pañuelo bordado,
si alguna dama pregunta
que si lo habéis encontrado,
decidle vos que aquí vive
la viuda de Coronado
y que su hija lo tiene
para su dueña guardado.

FERNANDO

Perded, señora cuidado.

Sale la madre y dice agriamente.

DOÑA FRANCISCA

Pero, ¿aún no habéis acabado?

FRANCISQUITA

No está demás lo parlado.

CARDONA

Aparte.

Ya he comprendido el recado.

DOÑA FRANCISCA

¡Cuidado!

FRANCISQUITA

¡Guardado!

CARDONA

¡Recado!

¡Y van dos!

Los cuatro se saludan, ellas con reverencias, y ellos con el sombrero.

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

Quedad, señores, con Dios.

FERNANDO y CARDONA

Marchad, señoras, con Dios.

Madre e hija entran en su casa.

DOÑA FRANCISCA

¡Adios!

FRANCISQUITA

¡Adios!

ELLOS

¡Adios!

## ESCENA II

FERNANDO y CARDONA

HABLADO

Estos han quedado solos en la plaza.

CARDONA

¿Qué te parece?

FERNANDO

Que es bella,
cortés, discreta...

CARDONA

Y... ¿qué más?

FERNANDO

No estoy para discreteos,
Cardona. Vamos a entrar
en esa botillería
de los diablos.

CARDONA

Y... ¿qué más?
¿No se te ocurre otro arbitrio
que discutir y atacar
de frente y dando la cara?

FERNANDO

Y ¿qué voy a hacer?

CARDONA

Verás.
Cuando una mujer..., Aurora,
dicho sea sin faltar,
le da celos a un infante,
como tú, de corta edad,
y él se sofoca y la insulta
y la solfea quizá,
¿qué ocurre? Que ella se sale
con la suya, y el galán
cree que está cursando leyes
en una Universidad,
y donde está es en el Limbo,
a mano izquierda al entrar.
Si otra mujer, más bonita
que la aurora... de verdad,
la que desgarra las sombras
de la noche celestial
y despierta las ciudades
y hace a los gallos cantar,
pasa, mira de reojo
y, así por casualidad...,
deja caer un pañuelo,
¿qué ocurre?

FERNANDO

Tú lo sabrás

CARDONA

Pues que, al dar sobre las losas
su pañuelito, el que da
de narices en el suelo
es el que la ve pasar.

FERNANDO

No puede ver a una hermosa
quien ciego por otra está.

CARDONA

¡Siempre la misma cantata!
¡Qué peste de humanidad!

FERNANDO

¿Tiene otra mujer acaso
el garbo que ella y su sal?
¿Tiene su fuego y su aroma?
¿Mira con aquel mirar?

CARDONA

El garbo es un miriñaque;
el fuego, la poca edad;
el aroma..., droguería...

FERNANDO

¿Y la mirada?...

CARDONA

¡Bah, bah!
La mujer es para el hombre
una caña de pescar
y es el cebo su mirada
y su plática el sedal
y el matrimonio el anzuelo
del que no te libras ya.

Fernando inicia el mutis hacia el fondo y Cardona le coge del brazo y le empuja a la derecha.

FERNANDO

Déjame.

CARDONA

No.

FERNANDO

Que me dejes.

CARDONA

Pero ven aquí, galán.
¿No sabes que recibimos
el encargo de avisar
para que preparen todo
el cura y el sacristán?
Si dan las doce y si viene
todo el cortejo nupcial
sin que se prevenga al clero,
¿qué es lo que aquí va a pasar?

FERNANDO

Déjame mirar siquiera.

CARDONA

No vuelvas la vista atrás.
Que espero verte algún día,
si tiempo y mimbres me dan,
lejos de aquella quimera

Señalando a la botillería.

y cerca de esa verdad.

Señalando la casa de Francisquita.

## ESCENA III

DICHOS y FRANCISQUITA

MUSICA

FRANCISQUITA

Dentro.

Peno por un hombre, madre,
que no me quiere.
¡Cómo se lo digo, madre,
para que el hombre se entere!

¡Qué feliz sería, madre,
si me quisiera!
Pero, ¡cómo va a quererme,
cuando yo peno
y él no se entera!

FERNANDO

Siempre es el amor,
siempre es el amor travieso
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe
dar por vencido.
¿Has oído Cardona?
¡Qué maravilla!
¡Pues sí que tiene razón
esa letrilla!

CARDONA

Cuando el hombre más pintado
se encalabrina,
debe buscar el olvido
que es la mejor medicina.
Porque al hombre más pintado
¡quién le promete
que una niña, si se empeña,
no ha de tratarle
como un juguete!

Hacen mutis los dos por la derecha e inmediatamente sale Francisquita de su casa trayendo un pie de tijera y un tablero, con tortas. Coloca el pie al borde izquierdo del portal y sobre aquél el tablero, mientras canta.

FRANCISQUITA

Siempre es el amor,

siempre es el amor travieso
y hace suspirar,
hace suspirar por eso.
El que quiere y no es querido
nunca se debe
dar por vencido.

FERNANDO

Canta dentro, mientras Francisquita se aparta algo del puesto siguiendo el hilo de la voz.

Amor, amor...
No juegues
con mi corazón.

## ESCENA IV

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

HABLADO

FRANCISQUITA

Se fué. Tras ella habrá ido.
¿Quién me arrancará esta espina?
Ya sale mi madre airada.

Doña Francisca sale de su casa trayendo dos sillas. Mira con recelo a toda la plaza.

DOÑA FRANCISCA

¿Qué estás haciendo, Francisca?

FRANCISQUITA

Madre, sacando las tortas
y, a menos que un rico de Indias
no me despose, calculo

que ésta será de por vida
mi industria.

DOÑA FRANCISCA

¿Y es ese joven
indiano... o de las Vistillas?

FRANCISQUITA

¡Ya te chocó el incidente
del pañuelo!

DOÑA FRANCISCA

Claro, hija.

FRANCISQUITA

Y ¿qué pretendes? ¿Acaso
doy motivo a tus filípicas?
¿Qué galán ronda mi plaza?
¿Qué vieja hace tercería?
¿Qué carta me has sorprendido?
¿Qué encaje, bordado o cinta
que tú no me regalaras
o que no hiciera yo misma?

DOÑA FRANCISCA

El que quita la ocasión
dicen que el peligro quita.

FRANCISQUITA

Pero, madre, por ventura,
¿tú fuiste santa de niña?
De aquella Francisca, creo
que nació esta Francisquita.

DOÑA FRANCISCA

Fuí modelo, en casa y calle,
de virtudes.

FRANCISQUITA

Pues mi tia
me dijo que, por casarte,
tantas novenas seguidas
hiciste, que en los contornos
te llamaban la santita.

## ESCENA V

### DICHAS y DON MATIAS

Aparece por el fondo derecha don Matías, viejo sano y limpio. Trae un ramo de lilas. Al llegar a la plaza se para, mirándose el traje, estirándose las solapas, quitándose alguna mota.

DON MATIAS

Me parece que reviven
aquellos lejanos días
en que hiciera con Gertrudis
lo que hoy haré con Francisca.

Tose sin poderlo remediar.

¡Maldita tos!

DOÑA FRANCISCA

¿Escuchaste?

FRANCISQUITA

Asomándose.

¡Ay madre, si es don Matías!

DOÑA FRANCISCA

Componiéndose rápidamente.

¿Por qué no te vas adentro?

FRANCISQUITA

Estás alterada... ¡y fría!

DOÑA FRANCISCA

Hace más de tres semanas
que pasa... y pasa... y me mira
y ¡puede que quiera hablarme
de matrimonio!

Francisquita ríe de buena gana.

DON MATIAS

¡Por vida!...
Tiemblo como un mozalbete.

DOÑA FRANCISCA

¿De qué te ríes tú, rica?

FRANCISQUITA

De pensar lo que habrás sido
de joven, ¡una novicia!

DOÑA FRANCISCA

Será tu padre en el nombre
y guardián de tu honra.

FRANCISQUITA

Mira
que, mejor que tu marido,
el mio me guardaría.

DOÑA FRANCISCA

¿Tengo alegre el rostro?

FRANCISQUITA

Sí.

DOÑA FRANCISCA

¿No te parece que incita
esta actitud?

FRANCISQUITA

¡Ya lo creo
que le incitará... a la risa!

DON MATIAS

¡Pecho al agua!

Se adelanta decidido.

¡Y que un vaquero
de Bailén dude y se aflija!

FRANCISQUITA

A su madre.

Aquí le tienes, viene hecho un pollo.

Aparte.

Suman cien años entre los dos.

DOÑA FRANCISCA

No me dió tiempo de componerme.

DON MATIAS

Muy buenos días.

DOÑA FRANCISCA

Venga con Dios.

DON MATIAS

Muy buenos días.

FRANCISQUITA

Imitándole.

Muy buenos días.
¡Si es don Matías! Siéntese usté!

DON MATIAS

Estoy tan firme como un chiquillo
y no me canso de estar de pié.
Tantas veces pasé por esta calle,
de la que sois el principal ornato,

que, mejor que Cifuentes y que Valle,
sabría dibujar vuestro retrato;
porque esculpido con buril se queda
lo que se mira, si el amor enreda.
No tienen que decirme que sois hermosa,
porque ya, por mis ojos, lo he conocido.
Como sois alabada, por virtuosa,
he resuelto, Francisca, daros marido.
Un marído sensato,
un marido formal
que haga honor al contrato
matrimonial.
Aun conservo de aquella sangre moza
todo el sabor y la viríl pujanza.
Fuí vaquero en Bailén y, en Zaragoza,
me alimenté del aire y la esperanza;
porque cuando es el ánimo tan fuerte
no teme al hambre ni a la misma muerte.
No tengo más hacienda que la bastante
para que en nuestros días no falte blanca
ni más cargo que un hijo que es estudiante
y enviarlo podremos a Salamanca.
Ya teneis el retrato
de un marido cabal
que haga honor al contrato
matrimonial.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

Debo de estar colorada.

Alto.

¿Por qué no te vas, Francisca?

DON MATIAS

¿Marcharse? ¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA

Parece
que oigo ruido en la cocina.

*Bajo a don Matías.*

Y es que, además, considero
que no está bien que la niña...

DON MATIAS

*Alto.*

Igualmente me interesan
la opinión de madre e hija...

*A Francisquita.*

¿Qué opina usté?

FRANCISQUITA

¿Yo primero?
¿Qué he de decir don Matías?
Que, si mi madre es gustosa,
no voy a contradecirla.

DON MATIAS

Y usté, señora, ¿qué dice?

DOÑA FRANCISCA

¿Qué quiere usté que le diga?
Que si mi hija no se opone,
que es mi única familia,
no es desdeñable la oferta,
ni hay por qué hacer pantomimas.

*Aparte.*

¡Estoy volada... volada...

DON MATIAS

Pues ¡vive Dios que en mi vida
he atacado con más miedo
ni he vencido en mejor liza!

Entregando el ramo a Francisquita.

Estas flores son mis arras.

FRANCISQUITA

Tómalas, madre.

DOÑA FRANCISCA

¡Ay, qué lilas!
¡Y ya han florecido en Marzo!

FRANCISQUITA

El tiempo es una delicia.

DON MATIAS

Hablar del tiempo es perderle.
Hablemos, Francisca mía,
de nuestros planes futuros,
de tu amor y de mi dicha.
Y perdóname el tuteo
porque al fin... ¡eres tan niña!

DOÑA FRANCISCA

¿Pero, qué dice este anciano?

DON MATIAS

¿Ya hacéis de suegra?

DOÑA FRANCISCA

Medio desmayándose.

¡Agua!... ¡Tila!

FRANCISQUITA

Pero... Dios Santo... Dios mío...
¿Usté mi esposo?

DOÑA FRANCISCA

Si, hija.

FRANCISQUITA

Aparte.

Cuando a Fernando deseo,
su padre me solicita.

DOÑA FRANCISCA

Reponiéndose y forzando la amabilidad.

Pero ¿es que habías pensado...
No mujer. ¡Qué tontería!

FRANCISQUITA

Aparte.

Fingiendo un sí, me parece
que ganaré la partida.

DON MATIAS

¿Dudas, verdad?

FRANCISQUITA

¿Que yo dudo?
¡Si estoy loca de alegría!

DON MATIAS

Aparte.

¿Será cierto? Me parece
que esta locura es fingida.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡Qué desverguenza más grande!

DON MATIAS

¿Y qué es lo que te alucina?
Mi figura no es, por cierto,
la de un húsar de Pavía.

FRANCISQUITA

Pero ¡tiene un no sé qué!...

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

Yo si lo sé, mala víbora.

DON MATIAS

Mis bienes no son cuantiosos.

FRANCISQUITA

No me tienta la codicia.

DON MATIAS

Tengo un hijo.

FRANCISQUITA

Sí, Fernando...

DON MATIAS

Ya un mozo.

FRANCISQUITA

¡Bah!

DON MATIAS

No se diga
que mal mozo.

FRANCISQUITA

¡Regular!
Le he visto al venir de misa.

DON MATIAS

Tengo un catarro rebelde...

FRANCISQUITA

Para mí no hay rebeldías,
porque sé hacer un jarabe
que no hay tos que se rcsista.

DOÑA FRANCISCA

¡Vaya! Voy a preparar
un refresco a toda prisa.

FRANCISQUITA

¿Por qué?

DOÑA FRANCISCA

Porque está el idilio
pidiendo zarzaparrilla.

*Se entra muy sofocada.*

## ESCENA VI

FRANCISQUITA y DON MATIAS

DON MATIAS

Seré en pago de tu amor,
si tu amor no queda en dicho,
un padre de tu capricho
y un alcaide de tu honor.

FRANCISQUITA

Pues para que constituya
mi amor tu felicidad,
con la misma voluntad
que me pides... seré tuya.

DON MATIAS

¡Tuya!... ¡Con qué dulce acento
lo dices!

FRANCISQUITA

Pues con el mismo
te advertiré que un abismo
nos rodea. Y va de cuento.
Hace ya semana y media
que cierto mozo galán

me corteja con afán
y con empeño me asedia.
Si la encendida pasión
conque ha emprendido el cortejo
fuera no más el espejo
de su honorable intención,
no opondría a sus amores
ni melindres ni barreras;
que no estamos las solteras
tan sobradas de postores.
Pero ha dado en la manía
de valerse de tercero...
y no es amor verdadero
el que busca tercería.
¿Me escribe? Por una vieja.
¿Me florea? En una carta.
Siente a mi madre... y se aparta
de los hierros de mi reja.
Y debe ser del demonio
la inspiración que recibe,
porque ni parla ni escribe
palabra de matrimonio.

DON MATIAS

¡Vive Dios que estoy temblando
por la vida del bergante!
¿Dónde está mi contrincante?
¿Cómo se llama?

FRANCISQUITA

Fernando.

DON MATIAS

¿Fernán...?

FRANCISQUITA

Fernando. Es tu hijo.

Y no será mal ardid
alejarle de Madrid.

DON MATIAS

Pero antes... ¡lo desvencijo!

FRANCISQUITA

No; le dirás solamente
que voy a ser tu mujer
y que no vuelva a poner
sus miradas en mi frente,
porque no ha de ver logrado,
con mirar, el loco intento
de torcer el pensamiento
que desde hoy te he consagrado.

DON MATIAS

*Calándose el sombrero.*

Urge decirlo. Verás
cómo le ajusto las cuentas.

*Medio mutis.*

FRANCISQUITA

¡Ay de mí!

DON MATIAS

*Volviéndose.*

¿Es que lo lamentas?

FRANCISQUITA

No; lamento... que te vas.

DON MATIAS

Vuelvo, mi bien.

FRANCISQUITA

Tu cautiva.

DON MATIAS

Adiós, hermosa.

FRANCISQUITA

Adiós... ¡tonto!

Mutis de don Matías por el foro derecha.

Tú habrás nacido más pronto,
¡pero yo... nací más viva!

Entra en su casa.

## ESCENA VII

AURORA, IRENE, LORENZO y JUAN ANDRÉS

Salen los cuatro de la botillería.

AURORA

No tardéis con la calesa.

LORENZO

Para que luzca tu cuerpo,
Juan Andrés va a recordar
sus días de calesero
y de sus cuadras famosas
escogerá el mejor género.

Suena por el foro una rondalla.

J. ANDRES

Digo, ¿no escucháis?

IRENE

Parece
que ha empezado el guitarreo.

J. ANDRES

Si no se nubla...

LORENZO

*Fijándose en Aurora.*

Pero oye,
¿qué significa ese ceño?
¡A ver si estoy en ridículo!

AURORA

¿Te quieres callar, Lorenzo?

LORENZO

Como no hablas dos palabras
desde que entramos ahí dentro...
Vamos, desde que dejaste
plantado a ese pollo histérico...

AURORA

Me importa a mí Fernandito
lo que un rábano.

LORENZO

*Receloso.*

Lo creo.

J. ANDRES

Vamos, tú.

LORENZO

Vamos.

*Se van los dos hombres por la segunda de la izquierda.*

AURORA

*Fingiéndole afecto.*

¡Celoso!

*A Irene, cambiando de tono.*

¿Dónde estará?

IRENE

¿Quién?

AURORA

Cortando.

¡Silencio!

## ESCENA VIII

AURORA, IRENE, FERNANDO y CARDONA

Estos salen de la iglesia.

MUSICA

CARDONA

Allí la tienes:
prepárate
para enrabiarla
con tu desdén.

FERNANDO

Dale tú celos;
yo no sabré.

AURORA

No mires, chica;
sígueme a mi,
no se figuren
que estar aquí
no es coincidencia
síno un ardid.

Las dos mujeres echan a andar hacia la botillería; Cardona las detiene.

CARDONA

Hagan el favor, señoras,
de decirme, si lo saben,
donde vive en esta plaza
una tal Encarnación,

que a mi amigo don Fernando
le ha sorbido todo el seso
y, aunque sabe que aquí vive,
no conoce su mansión.

AURORA

No es ingeniosa vuestra invención;
pero merece contestación.

FERNANDO

Aparte.

Va a contestar,
altiva y fiera.
¡Vaya una manera
de rabiar!

AURORA

Su merced no es el primero,
su merced no es el segundo;
su merced es... el tercero
que me viene a preguntar.
Y, por no perjudicarle
si cobró la tercería,
le diré sencillamente
que se acaba de mudar.

FERNANDO

A Cardona como si no hubiera oído la contestación de Aurora.

¿Qué ha contestado?

CARDONA

Aparte a Fernando.

Que este papel
lo hacen las viejas
con mucho *aquél*.

AURORA

Y le puede usté añadir
que a esa tal Encarnación
no la debe hacer sufrir
su volcánica pasión...
Y que el modo de triunfar
en las cosas del querer
no es dar celos, sino dar...
en el quid de una mujer...

FERNANDO

A Cardona.

Dile tú que su querer
de mi pecho se borró;
que no vuelva a suponer
que por ella sufro yo.

AURORA

Diga usté que ya le ví
de coraje y de rabia temblar.

FERNANDO

Tú responde que de mí
no se vuelva en su vida a acordar.

AURORA

Por mi parte... *tururú*,
que en latín significa, *que en paz*.

CARDONA

Tapando la boca a Fernando para que no conteste.

No respondas... porque tú
de insultarla serías capaz.

AURORA

A Cardona.

¿Es usté su ama de cría?

FERNANDO

Casi con rabia.

¡Y se burla todavía!

AURORA

A Irene por los dos hombres.

Mira qué dos palominos,
tan iguales, tan atontados.
¡Ay! ¡Los pobres están cortados!

FERNANDO

Están pasmados
de tu frescura.

AURORA

Se me figura
que al mirarme así,
quedaron los dos
prendados de mí.

Haciendo una transición y dirigiéndose a Irene.

Vamos, tú.

FERNANDO

Anda ya.

IRENE

Vámonos.

CARDONA

Déjala.

Aurora y Fernando se ríen con forzada risa, exagerando las carcajadas.

Esta carcajada
suena a funeral.

AURORA

Viniendo desde el fondo, donde ya se hallaba, al primer término, en el que está Fernando.

¿De qué te finges valiente

si estás, de verme, temblando?
Vete a buscar la calesa
que te espera Encarnación.

FERNANDO

Yo te juro que has de verme
de su brazo en el paseo
y que vas a suplicarme
que te mire por favor.

AURORA

Aparte.

¡Ay, madre mía!
¿Será verdad?

FERNANDO

Aparte.

¡Voy a hacer una
barbaridad!

AURORA

Vamos ya.

IRENE

Vamos ya.

FERNANDO

Anda ya.

CARDONA

Déjala.

Mutis de Aurora e Irene por la botillería.

## ESCENA IX

FERNANDO, CARDONA y DON MATIAS

HABLADO

CARDONA

Vamos, Fernandito; apaga
los fuegos y ten más flema.

FERNANDO

¡Cállate! Estoy medio loco
y tengo la sangre negra.
Me dan ganas...

Echa a andar hacia el foro y Cardona le detiene cuando ya llega delante de la puerta de la botillería.

CARDONA

¡Quieto!

Se oye reir a Aurora.

FERNANDO

Mira
cómo se ríe...

CARDONA

De pena
porque ve que no te importa.

Aparece don Matías por el fondo derecha y deprisa avanza hasta reunirse con ellos.

FERNANDO

¡Ay, Cardona, si pudiera
ser eso verdad! La quiero
con toda el alma. Por ella
diera cuanto soy.

DON MATIAS

¿De modo
que esas tenemos; que es cierta
la persecución constante...?

FERNANDO

¡Padre!

CARDONA

¡Don Matías!...

DON MATIAS

Cuesta
trabajo creer que se tiene
un hijo tan sinvergüenza.

FERNANDO

Pero, ¿es de desvergonzados
querer con todas las veras
del corazón? Si me arguyes
que es casquivana y coqueta...

DON MATIAS

¿Qué dices, víbora? ¿Sabes
que me he de casar con ella?

FERNANDO

¿Casarte?

CARDONA

Usté, don Matías,
no está bien de la cabeza.

FERNANDO

Ahora mismo me dió celos
con otro que la corteja.

DON MATIAS

¿Cómo con otro? ¡Conmigo!

CARDONA

Aparte.

¡Este carcamal babea!

FERNANDO

Con él se estaba riendo
en esta misma plazuela.

DON MATIAS

Riéndose y algo más;
diciéndome mil ternezas.

FERNANDO

Que esa mujer, que me tiene
como me tiene, no es buena

CARDONA

Que medio Madrid conoce
sus conchas y sus cortezas.

FERNANDO

Que es del primero que paga...

CARDONA

Que es del último que llega.

FERNANDO

Cuando te digo que yo
me mataría por ella
y nunca se me ha ocurrido
hablarle de boda...

DON MATIAS

Y prueba
que eres tú el que la persigue,
que de eso... ¡de eso se queja!
De que... muchas carantoñas,
muchos recados y esquelas,
y mucho ¡sol de Estambul!
y mucho ¡viva mi dueña!;
pero de la Vicaría
ni por soñación te acuerdas.

FERNANDO

¿Quiere que me case?

DON MATIAS

Quiere
que te vayas a cien leguas...
Y ¡ay de tí, si no la olvidas!

FERNANDO

Pero, padre, considera...

DON MATIAS

No quiero.

CARDONA

¡Pero, señor,
oiga usted al niño!

DON MATIAS

¿Qué vela
le han dado a usté, lechuguino?

CARDONA

A Fernando, llevándoselo de un brazo hacia el fondo.

¡Vámonos, tú, que ya truena!

DON MATIAS

Para sí.

¡Casquivana! ¿Casquivana?
Y lo dijo con firmeza...
Y lo sostuvo... ¡Y lo tengo
que aclarar!.. ¡Maldita sea!..

Entra en casa de Francisquita.

## ESCENA X

FERNANDO, CARDONA, UNA NOVIA, su NOVIO, el PADRINO, la MADRINA, modistas y estudiantes invitados a una boda.

### MÚSICA

Comienzan a sonar alegremente las campanas de la iglesia.

CARDONA

¿Y tú que harás ahora?

FERNANDO

Malhumorado.

¡Yo qué sé!

CARDONA

Tu padre está indignado.

FERNANDO

Yo también.

CARDONA

¡Quién pudo figurarse!
¡Tu padre en tales trotes!

FERNANDO

¡A su edad!

CARDONA

Tendrás que convencerte.

FERNANDO

¿Yo, de qué?

CARDONA

De que esa no es tu suerte.

FERNANDO

¡Ya veré!

CARDONA

Aurora no te quiere;
no pienses más en ella.

FERNANDO

Con energía.

Voy a buscarla,
¡porque yo reviento
si en esa loca
no hago un escarmiento!

CARDONA

Deteniéndole

No señor.
Ahora ven acá.
¡Todo llegará!

Suenan dentro, a lo lejos, guitarras y bandurrias. Mientras que su sonido se va acercando, hablan Fernando y Cardona.

HABLADO SOBRE LA MUSICA

CARDONA

¿Escuchas? Ya vienen todos.

FERNANDO

¡También me coge de humor!
¡Yo que por ver esta boda
tenía tanta ilusión!...

CARDONA

¡Cómo animan las guitarras!
¿No piensas, al oir su voz,
que llevan ángeles dentro?

FERNANDO

Tienen tal fuerza en su son
que, escuchándolas, se olvidan
los pesares.

CARDONA

El amor
viene con ellas: modistas
nacidas en el riñón
de Madrid, más chispeantes
y más bonitas que el sol,
y estudiantes más alegres
que la más gaya canción.

¡No tendrán queja los novios
de su cortejo de amor!

CANTADO

ESTUDIANTES

Saliendo. Entre ellos figuran el novio y el padrino.

Cuando un hombre se quiere casar,
sí puede ser,
ha de mirar
la gracia de la mujer.
En el amor
la belleza es lo primero;
mas lo mejor
es el garbo y el salero.
Gentil mujer:
tu gracia sin rival
nos tiene que vencer.
¡Ah!
Cuando un hombre se quiere casar,
si puede ser,
ha de mirar
la gracia de la mujer.

Suenan también interiormente otras bandurrias y guitarras. En los estudiantes produce esta música emoción y alegría. Fernando y Cardona, entre los grupos, fraternizan con los muchachos.

UNOS ESTUDIANTES

¡Ya están aquí!

OTROS

¡Llegando van!

UNOS

¡Mirad!

TODOS

¡Mirad el garbo madrileño!

UNOS

Mirando hacia el fondo.

¡Venid!

OTROS

Id.

¡Llegad!

UNOS

¡Viva la sal!

OTROS

¡Reid!

UNOS

¡Cantad!

OTROS

¡Olé!

UNOS

¡Bien va!

OTROS

¡Qué envidia dan tus flores!

UNOS

¡Me muero por tus amores!

OTROS

¡En tu cara miro el cielo!

UNOS

Me ciega tu resplandor.

OTROS

¡Tú serías mi consuelo!

UNOS

¡Ay, quién pudiera conseguir tu favor!

OTROS

¡Ya llegan! ¡Viva el rumbo,
viva el buen humor!

Se acerca más la música interior.

FERNANDO y CARDONA

Ya viene aquí
la flor de lo castizo;
diciendo van
lo bien que Dios las hizo.
No igualan su hechizo
en todo Madrid.

ESTUDIANTES

Al mismo tiempo que Fernando y Cardona cantan la anterior estrofa.

¡Vivan las mujeres
finas y arrogantes!
¡Olé ya!
Dime tú si quieres
a los estudiantes.
¡Bueno va!

Los estudiantes abren calle y se colocan en dos hileras para dejar paso a las modistas, que llegan con la novia y la madrina. En el momento de llegar ellas, arrojan sus capas al suelo, y las modistas, graciosas y bravías, pasan por encima.

MODISTAS

Al entrar.

Si una novia se llega a casar,
en el amor
ha de encontrar
lo bueno de lo mejor.

ESTUDIANTES y MODISTAS

Unidos van
el amor y la alegría.
Cortejo dan
a la novia de este día.
¡Reid, reid!
Que acaba de pasar
la gracia de Madrid.
¡Ah!
Ved que en todos los lances de amor,
ha de vencer,
sin vacilar,
la gracia de la mujer.

Los estudiantes, antes de empezar a cantar, habrán recogido sus capas. Después, cuando el canto termina, los novios y sus padrinos se saludan, y todos los estudiantes, con Fernando y Cardona, prorrumpen en vivas y aplausos,

CARDONA

Dirigiéndose a los novios.

Amigos, oidme:
en estos instantes,
yo quiero ofrendaros
mis flores fragantes.
Ahí va, con mi alma entera,
mi canción de primavera.

TODOS

¡Cantad!

FERNANDO y CARDONA

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:
vuela ya
y, en tu volar de pájaro,

pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.

FERNANDO, CARDONA y ESTUDIANTES

Canto feliz,
tú que puedes volar,
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Contigo quisiera
 la primavera
y el amor cantar.

FERNANDO

*También dirigiéndose a los novios.*

Gozad la primavera
de nuestra vida.
Muy juntos gozad.
 Las penas
ya muy lejos están.
Pero al encanto
de aquel momento
en que os jurásteis
 amor eterno,
nunca, nunca volverá.
 Si es igual
amor que primavera,
debéis amaros
la vida entera
 y eterno así
 será vuestro abril.
¡Viva el alma juvenil!

TODOS

Canto alegre de la juventud
que eres alma del viejo Madrid:

vuela ya
y, en tu volar de pájaro,
pregona nuestro júbilo
por los celestes ámbitos.
Canto feliz,
tú que puedes volar
difunde hasta el sol
la dicha de amar.
Y en la primavera
que nos espera,
suena sin cesar.
¡Suena tú,
que sabes el amor
cantar!

Hacen mutis todos por la Iglesia. Fernando y Cardona les siguen y van a hacer mutis también, cuando les detiene la voz de don Matías.

## ESCENA XI

FERNANDO, CARDONA y DON MATÍAS

HABLADO

Don Matías sale de la casa de Francisquita, limpiándose el sombrero con una manga y muy cariacontecido. Después, al ver a su hijo, se encasqueta el sombrero bruscamente y se planta en una actitud de indignada apostura.

DON MATIAS

¡Bravo! ¡Me gusta!... ¡Los dos en la plaza!
Tú, botarate.

A Fernando.

Y usté, calabaza.

A Cardona.

¡Sí, calabaza; no quito una letra!...

¿Creen el pichón inocente y su amigo,
que con un hombre de honor se perpetra
la canallada que hicieron conmigo?

FERNANDO

Aparte a Cardona.

¿Cómo?

CARDONA

Aparte a Fernando.

¿Qué dice?

DON MATIAS

¿Por qué no replican,
cuando les llamo a los dos por sus nombres?

FERNANDO

Aparte a Cardona.

Tú, no contestes.

CARDONA

Aparte a Fernando.

¡Primero me pican!

DON MATIAS

¡Lo que daría por dar con dos hombres!

FERNANDO

¡Padre, por Dios, tus palabras no entiendo!

DON MATIAS

¿Dices que no las entiendes, bellaco?
¿Y el metesillas, me va comprendiendo?

CARDONA

Yo, don Matías, ni meto ni saco.

DON MATIAS

¡Par de habladores! ¡Decir que es coqueta,
que es casquivana, mi fiel Francisquita!

FERNANDO

Asombrado.

¿Cómo?

DON MATIAS

Ya puedes hacer la maleta,
porque tu sola presencia me irrita.

FERNANDO

Intentando hablar.

¡Padre!

DON MATIAS

¡Silencio! Yo, gran mentecato,
que vuestras ruines calumnias acojo,
le hablo a la madre y, armada de un plato
lleno de sal, me lo estampa en un ojo.
Yo, que repito la especie bigarda,
porque extinguir el recelo me importa,
y ella, que ruge como una leoparda
y en las narices me estrella una torta.
Y eso se puede sufrir y lo aguanto
porque a la postre son lances del juego.
¡Pero que dos mequetrefes, en tanto,
jueguen conmigo tirándome el pego!...

FERNANDO

Con cierta viveza.

¡Padre, no ofendas!

CARDONA

¡Señor don Matías!

DON MATIAS

Ya me hacen cara... ¡Por Dios que me place!
¡Qué!

Encarándose con Cardona.

CARDONA

Esquivando.

¡Buenas noches!

DON MATIAS

A Fernando.

¿Y tú, qué decías?

CARDONA

Aparte a Fernando.

No le hagas cara, que te la deshace.

DON MATIAS

¿Conque coqueta? ¡Coqueta y no vives
porque se niega a admitir tus recados!
Eso la llamas y, mientras, la escribes
cartas y cartas con fines menguados!

FERNANDO

Cada vez más confuso.

¿Yo?

DON MATIAS

No lo niegues, bribón. ¡Casquivana,
y eres tú mismo quien más la incomoda
siempre llamando por esa ventana
con tus promesas de amor, no de boda!

FERNANDO

Padre, te juro...

DON MATIAS

No jures, tunante.

CARDONA

Soy buen testigo.

DON MATIAS

Pues yo lo recuso.

A Fernando.

Tú de Madrid partirás al instante
y en mi familia serás un intruso.
¡Qué! ¿No respondes?

CARDONA

A Fernando.

Confórmate y calla.

FERNANDO

Lo que tu quieras haré, padre mío.

DON MATIAS

Aparte.

Pero... ¡joroba! ¿por qué no se exhibe?
¿Cómo le pego dos palos en frío?

CARDONA

Bueno, ¿y se puede saber quién sostiene
que a Francisquita corteja Fernando?

DON MATIAS

Una mujer.

CARDONA

Pues que yo me condene
si esa mujer no le está a usté engañando.

DON MATIAS

¡Si es Francisquita!

Cardona y Fernando cambian una mirada indefinible.

No me haga usté alardes
ni pantomimas. Y tú, ¡no te asombres!
¡Qué! ¿La desmienten?

Pausa.

¡Se callan! ¡Cobardes!

Marchándose por la izquierda.

¡¡Lo que daría por dar con dos hombres!!

Mutis.

## ESCENA XII

FERNANDO CARDONA Luego un CURA Y FRANCISQUITA

FERNANDO

¿Por qué me miras?

CARDONA

Estoy
más contento que unas pascuas.
¿No te dije yo que aquello
del pañuelito era rana?

FERNANDO

¿Del pañuelito?

CARDONA

Señor...
¡del pañuelito!

gachándose, simulando que lo recoge del suelo.

FERNANDO

¡Acabaras!

CARDONA

Pues ahora te digo más.

FERNANDO

¿Qué me dices?

CARDONA

Lo que pasa;
qüe yo he leido en los ojos
de Francisquita una carta
que te escribió, mientras tú
el pañuelito le dabas.
Lo dejó caer adrede,
si la vista no me engaña,
y lo que a tu padre dice
de que la escribes y cansas
es decirte que la escribas...
Conque espabílate y anda.
¿Qué se pierde con probarlo?

FERNANDO

¡Hombre... no se pierde nada!
Pero, ¿y mi padre?

CARDONA

Tu padre
es el buzón de las cartas.

FERNANDO

Pero...

CARDONA

Pero, vamos, ¿puede
hacer de galán un barba?

FERNANDO

Y que yo no he de faltarle,
si al fin con ella se casa

CARDONA

¿Te decides?

FERNANDO

Si, que Aurora
me vea pelar la pava
con otra y, a buen seguro,
que se recome de rabia...
¡y me busca!

CARDONA

¡Fernandito,
eso es una canallada!
Pero... por algo se empieza...
Dime tú qué es lo que falta:
tú que estás en esta calle,
ella que está en esa casa...
un cura que se presenta...

Sale por la izquierda un Cura, se para en el puesto de Francisquita y da dos palmadas.

como ves, batiendo palmas,
y yo que soy... la madrina,
porque el padrino no cuadra
después de verme zurciendo,
como una vieja, esta trama.

Sale Francisquita,

FRANCISQUITA

Buenos días.

CURA

Dios te guarde.
¿Cómo el puesto desamparas?

FRANCISQUITA

Padre, estaba preparando
mantilla, justillo y falda,

porque mi madre... y mi novio
me llevan a ver las máscaras.

CURA

Mucho cuidado, hija mía,
con esas fiestas paganas.
¡Carne impura, carne vil!
¡Carne maldita!... ¡Puf!

FRANCISQUITA

¿Cuántas
tortas quiere? ¿Se las pongo
de merluza?

CURA

No; me mandas
dos... de esas de chicharrones
de cerdo.

CARDONA

A Fernando.

Son para el ama.

FRANCISQUITA

¿Vendrá el sacristán por ellas?

CURA

Sí, hija. Adiós.

FRANCISQUITA

Hasta mañana.

El Cura hace mutis por la botillería.

CARDONA

Señorita...

FERNANDO

No la llames.

FRANCISQUITA

¿Es a mi?

CARDONA

Sí, no se vaya.

## ESCENA XIII

FRANCISQUITA, CARDONA, FERNANDO
y al final DOÑA FRANCISCA

FRANCISQUITA

¿Quieren alguna cosa?

CARDONA

Dice mi amigo,
y de que es hombre serio
soy buen testigo,
que no hay, señora,
nada en cielo ni tierra
como la Aurora.
Pero, cuando saluda
con esa salva
a la Aurora, que algunos
llaman el alba,
lo hace, señora,
para decir más tarde
que sois la Aurora.

Pausa.

FERNANDO

Oye... no te contesta.

A Fernando y en el mismo tono que antes empleó.

CARDONA

Dice esta dama,
con la luz de sus ojos
que es luz de llama,
que una señora
no puede compararse
con una Aurora.
Porque bien ves, amigo,
que ella es prudente,
piadosa, recatada,
e inteligente,
aunque sonora
radiante y perfumada
como la Aurora

Pausa.

FRANCISQUITA

¿Nada más se os ocurre?

CARDONA

Se le ha ocurrido
a Fernando que os diga
junto al oido
que, desde ahora,
como el sol ha salido
¡ya no hay Aurora!
Y, claro, el sol os llama,
pensando el hombre
que, hasta saber el vuestro,
no es feo nombre.
Conque... señora...
¡ved qué mal ha quedado
la pobre Aurora!

FRANCISQUITA

Ya veo que su amigo,
por lo que escucho,
es un hombre elocuente...
pero no mucho.

CARDONA

¡Anda Fernando:
contéstala con eso...
que estás pensando!

FRANCISQUITA

Es que sus intenciones
quiere que lea.

FERNANDO

Cardona...

CARDONA

Ya se arranca.
Vamos... arrea.

Empujándole.

FERNANDO

No empujes, quita...

FRANCISQUITA

¿Qué dice?

CARDONA

Que hasta luego.

FERNANDO

No... ¡Francisquita!

MUSICA

FRANCISQUITA

Ese es mi nombre

FERNANDO

Nombre divino.

CARDONA

Ya me parece
que está en camino.

FERNANDO

Yo quiero daros
explicaciones,
pues me figuro
que algún bribón
mi nombre honrado
tomó el menguado
para fingiros
una pasión.

CARDONA

¡Pues vaya un modo
de comenzar!
¡Lo ha echado todo,
todo a rodar!

FRANCISQUITA

¡Ah! ¿No era usté?

FERNANDO

Juro que no.

FRANCISQUITA

Alguien, entonces,
lo simuló.

FERNANDO

Ningún recado
yo os he mandado
ni a vuestra reja
vine jamás.

CARDONA

Todo el zurcido
se ha descosido.
¡Bien lo merezco,
no lo haré más!

FRANCISQUITA

No os sofoquéis, Fernando,
que acaso la invención,
fué de alguien que ha querido
hacer la imitación
de un cuento que mi abuela
solíame contar.
¿Os divierten los cuentos?
¿Lo queréis escuchar?

Era una rosa que en un jardín
languidecía de casto amor
por un ruiseñor,
mientras un zángano zumbador,
a enamorarla desde el panal
todas las tardes venía al rosal.
Y, al ver la rosa que el ruiseñor
amor sentía por otra flor,
al zángano infeliz, cnando venía,
la rosa le decía:
ese ruiseñor,
soberbio y cantarín,

cuando tú no estás,
señor, en el jardín,
viene a mi rosal y en está rama
me dice que me ama.
Y, aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente

FERNANDO

¿Y después
qué pasó?

CARDONA

Eso mismo
digo yo.

FRANCISQUITA

Que el pobre zángano, más infeliz,
aunque más viejo que aquella flor,
llamó al ruiseñor,
para quejarse de su actitud
y amenazarle con su aguijón,
si no sabía callar su pasión.
Desde el día aquél, supo el ruiseñor
de la rosa ser tierno trovador,
y, enfrente del rosal, desde aquel día,
el pájaro decía...

FERNANDO

Este ruiseñor
prendado está de tí.

FRANCISQUITA

¿Cómo pudo ser,
si nunca vino aquí?

FERNANDO

Viene a tu rosal y en esta rama
te dice que te ama

FRANCISQUITA

Y, aunque creo yo
que con su pico miente,
jamás, jamás cantó
un trino ni un gorjeo tan valiente.

FERNANDO

Verás, verás que yo
te canto mis amores tiernamente.

DOÑA FRANCISCA

Dentro.

¡Francisca, Francisca!

FRANCISQUITA

Mi madre me llama:

FERNANDO

Su madre me estorba.

CARDONA

Su madre se escama.

FERNANDO

De hablarla yo siento
la necesidad.

FRANCISQUITA

De mí, de seguro,
muy pronto sabrá.

Francisquita hace mutis por la puerta de su casa. Suenan las doce en un lejano reloj de torre. Un momento antes habrá salido el Cura de la botillería; al oir la hora descúbrese, se para un momento, ora unos segundos y sigue por el foro derecha.

FERNANDO

Es Francisca muy hermosa.

CARDONA

Al fin logro que lo digas.

FERNANDO

¡Cuando a Aurora se lo cuenten
sus amigas!..

CARDONA

Esta tarde con Lorenzo
de seguro al Prado va.

FERNANDO

¡Y nosotros!

CARDONA

¡Qué ceguera!

FERNANDO

No lo puedo remediar.

Suena dentro una rondalla de guitarras y bandurrias.

¡Esos ya van!
¡Qué alegre es Madrid
en Carnaval!

CARDONA

El pueblo de Madrid
encuentra siempre diversión

lo mismo en Carnaval
que en viernes de Pasión.

FERNANDO

Conserve Dios
su buen humor.

MUJERES DEL PUEBLO

*Saliendo*

Me ha dicho mi marido
que no me vista
de maja ni manola
de Buenavista,
porque prefiere el hombre
que vean todos
que soy una manola
de todos modos.

HOMBRES DEL PUEBLO

*Saliendo con la rondalla de bandurrias y guitarras.*

No vayas con careta,
porque repara
que no hay otro aliciente
como tu cara,
ni te vistas de seda,
que a tu figura
le basta con el garbo
de tu cintura.

*Sale Lorenzo y da unas palmadas ante la puerta de la botillería. Detrás de Lorenzo y por el mismo lado, sale J. Andrès. conduciendo una calesa que entra en la plazuela y se para delante del establecimiento.*

CORO

Una calesa.

LORENZO

¡Vamos, chiquilla!

FERNANDO

¿Oyes, Cardona?

Sale Aurora de la botillería.

AURORA

¡Ya estoy aquí!

CORO

Es la Beltrana.

LORENZO

Sube, princesa.

FERNANDO

Me desafía.

AURORA

¡Viva Madrid!

CORO

¡Viva!

AURORA

De pié en la calesa.

Soy madrileña,
porque Dios ha querido
que así lo sea.

CORO

¡Olé!

AURORA

Y, en mis amores,
siento igual que una moza

de Embajadores.
Quiero a un hombre
porque sí.
Que él me quiera
no lo sé
¡Qué más dá!
Soy así;
le prefiero a todos
¡y rabien los demás!

CORO

¿Por quién será?

FERNANDO

¡Yo no resisto!

CARDONA

A Fernando

¡Calla!

FRANCISQUITA

Que al subir Aurora a la calesa ha aparecido en la puerta de su casa, dice aparte.

Le ha vuelto loco esa mujer.

FERNANDO

De mí ya más no se ríe.
¡Lo vas a ver!

FRANCISQUITA

Aparte.

Si Dios proteje mis artes,
yo venceré

La calesa intenta ponerse en marcha a punto de que se abre la puerta de la Iglesia y suena un alegre repique de campanas. Francisquita retira el puesto

y entra en su casa. Sale del templo la comitiva de la boda con gritos entusiastas de «Viva la novia», «Viva el novio», y «Viva el padrino», y con aplausos.

AURORA

¡Vivan los novios!
¡Vivan mil años!
¡El cielo les dé felicidad!

CORO

De la emoción
la novia ya
perdió el color.
Gocen por siempre
del amor.

La calesa se pone en movimiento, todos los presentes dejan el paso franco a la calesa y a los novios que van junto a ella. Vuelven a sonar alegres las campanas. Cuadro animadísimo, mientras que todos cantan.

TODOS

Suenen guitarras
mientras cantan las voces
de las campanas.
¡Viva el jaleo
y al amor abran paso
los madrileños!
Viva el pueblo de Madrid,
por gallardo y por jovial.
¡Eres tú sin igual,
porque llevas dentro
campanas de cristal!
¡Viva!

TELON RÁPIDO

# ACTO SEGUNDO

Explanada en las inmediaciones del Canal. A la izquierda del actor, fachada de un merendero con una ventana con reja en el primer término, y puerta de entrada en el segundo. Sobre la puerta, un rótulo fijo que dice: «Merendero de la Constitución». A la derecha del fondo, fachada de un ventorrillo, que se prolonga entre cajas, con dos ventanas y un letrero que reza: «Pajería, granos y semillas». Debajo de este letrero un cartel postizo, escrito toscamente, donde se lee: «*Se alqilan disfrazes*». A la izquierda del fondo, paisaje, viéndose Madrid en la lejanía. A la derecha, arbolado. Junto a la puerta del merendero, una mesa con bancos alrededor. A la sombra del primer árbol de la derecha y en el segundo término del mismo lado, otras dos mesas con sus correspondientes banquillos. Es por la tarde.

## ESCENA I

En la primera mesa de la *derecha* hay una *mamá* y dos *niñas*, que son dos señoritas pobres. En la segunda mesa del mismo lado una *maja*, también con antifaz; un *torero*, vestido de corto, con calañés, y un *miliciano*. En la mesa de la izquierda, un *tocador de guitarra* y dos *muchachas*. En el fondo, están sentados en el suelo un *jornalero*, su *mujer*, una *hija* de quince años y un *chico* de diez o doce. Meriendan ante una servilleta o paño sobre el que tienen el pan y un plato.

Gentes de diversa condición y máscaras entran y salen en escena, de pasada.

Dentro del merendero, al través de la reja, se oye la voz de *Aurora* la *Beltrana.*

MUSICA

AURORA

Cuando te digo que vengas
y no quieres tú venir...

TORERO

¡Olé lo fino!

AURORA

... no sabes, niño del alma,
lo que me haces tú sufrir;
que si lo supieras
vendrías corriendo
a beberte las lagrimitas
que por tus ausencias
estoy yo vertiendo.

Jaleo dentro del merendero.

TORERO

¡Vaya estilo y gracia!

MAJA

¡Sí que canta bien!

MILICIANO

Esa es Aurorilla.

MAMÁ

¿Cómo ha dicho usté?

NIÑA 1.ª

Mamá...

NIÑA 2.ª

Mamaíta...

MAMÁ

¿Qué ocurre?

NIÑA 1.ª

¡Por Dios!
No alternes con ellos.

NIÑA 2.ª

Mira lo que son.

JORNALERO

Al chico.

Niño, niño... quieto.

MUJER

Cuidado, Pepín.

CHICO

Es que no me quedan
torrijas a mí.

Sale la aguadora por el fondo izquierda con un cántaro y jarrillos cogidos por el asa con una sola mano.

AGUADORA

De la Fuente del Berro...
¿Quién quiere el agua?

MAMÁ

Aguadora, aguadora...
¡Venga una jarra!

La aguadora se acerca al grupo de la mamá y las niñas.

TORERO

¡Lástima que Aurora no vuelva a cantar!

MILICIANO

Esa es una chica para trastornar.

Salen por la izquierda tres dependientes de comercio con trajes de fiesta.

DEPENDIENTES

Con el brillo de la chistera
y este traje de estambre inglés,
de seguro que quien me mire
me confunde con un marqués.

TORERO

¡Vaya unos tipos!
Fíjate, Inés.

DEPENDIENTE 1.º

Oye, Atilano...

Señalando a la mamá y las ñiñas.

¿pero, no ves?

DEPENDIENTE 2.º

Son dos huríes.

DEPENDIENTE 3.º

Hombre... son tres.

MAMÁ

Niñas: conviene
que los miréis.

Las niñas se insinúan. Los tres dependíentes se acercan a la mamá, que bebe despacio, y a las dos niñas.

AGUADORA

¿Ha acabado usté, señora?

MAMÁ

Si señora... ¿Cuánto vale?

DEPENDIENTES

No podemos consentirla
que pague.

Pagan los dependientes, se va la aguadora y quedan éstos galanteando a las niñas y la mamá.

NARANJERA

¡La Naranjera!

CHICO

Naranjas, padre.

JORNALERO

¿No estás aún harto?

NARANJERA

Marchándose por la derecha.

¡La naranjera!
¡Tres por un cuarto!

Las muchachas que están sentadas junto a la mesa de la izquierda, se levantan y bailan un fandango. Son jaleadas las bailarinas por todos los presentes. Se ove por la derecha el ruido que produce la «Cofradía de la Bulla» con sus instrumentos «musicales», consistentes en sartenes, ralladores, embudos, peroles y espumaderas. Cuantos se hallan en escena se ponen de pie, mostrando curiosidad.

COFRADES

Dentro.

¡Alza, Pilili!
¡Sube, Manuela!
¡Canta, compadre!
¡Baila, Ramón!

¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!

TODOS LOS DE ESCENA

¡Ruede la bola!
¡Siga el jaleo!
¡Viva la bulla!
¡Y el buen humor!

Salen los cofrades con distintos disfraces pintorescos. Cada uno empuña un instrumento y algunos llevan porrones de vino. Precede a todos un estandarte con el título de la comparsa y debajo un perol humeante sobre fondo de nubes. Evolucionan hasta que quedan dando frente al público.

COFRADES

¡Baila, baila, baila!
¡Canta, canta, canta!
¡Siga, siga, siga!
¡Viva, viva, viva
el buen humor!

Coincidiendo con los acordes secos de la orquesta, dejan descansar en el suelo el estandarte y los instrumentos. Quedan en primer término, los cofrades 1.° 2.° y 3.°

COFRADE 1.°

Adelantándose.

Oid la nueva canción.
¡Ahí vá!
La cofradía
de la alegría
la cantará.
En toda nuestra nación
no habrá mayor diversión.

Y aquel
a quien el cantar
le pueda picar,
si mucho le pica,
será un picarón.
¡Abajo el mentir!
¡Y arriba el porrón!

Bebe en un porrón de vino.

TODOS

¡Porrón!

Le imitan.

COFRADES 1.°, 2.° y 3.°

Si ves la silueta
de un burro con careta
*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón...*

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón.*

COFRADES 1.°, 2.° y 3.°

...no te rías porque al rebuznar
algo a lo mejor
te puede enseñar.
Mas viendo a dos señores
con caras de doctores...
*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón...*

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón...*

COFRADES 1.°, 2.°, 3.°,

...no te debes en cambio fiar
no vayan también
careta a llevar.
¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Y que escape cada cual!

TODOS

¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Todo el año es carnaval!

Evoluciona la cofradía y vuelve a quedar formada dando frente al público.

COFRADES 1.°, 2.°, 3.°,

Si ser dichoso quieres,
huirás de las mujeres.
*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón*...

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón*...

COFRADES 1.°, 2.°, 3.°,

Mas si buscas tan sólo ascender,
te puede ayudar
muy bien tu mujer.
Y si ella fuese hermosa
y un tanto dadivosa...
*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón*...

TODA LA COFRADÍA

*Con el tiroliroli*
*con el torilorilón...*

COFRADES 1.°, 2.°, 3.°,

...ten cuidado al probar la ascensión,
que puedes muy bien
hacerte un chichón.
¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Y que escape cada cual!

TODOS

¡Zumba!
¡Zúmbale la pandereta!
¡Zumba!
¡Todo el año es carnaval!

Se van los cofrades por el fondo izquierda, bailando, seguidos de todos los presentes.

## ESCENA II

### CARDONA y FERNANDO

Cardona sale por un lado a tiempo que hacen mutis los últimos personajes de la escena anterior. Viste aquél, magnífico disfraz femenino, con peluca, mantilla y peina. Surge de un pelotón de hombres que le acorralaba, cerrándole el paso. Se cubre la cara con un antifaz Luego, Fernando,

HABLADO

CARDONA

Sacudiendo sendos abanicazos a algunos hombres.

Paso. ¡Granujas! ¡Respeten

que soy mujer y voy sola!

Adelantándose al proscenio y cambiando la voz de máscara por la suya natural.

Es que estoy que despampano
con el disfraz de señora.
Yo, que me vestí de maja
para arrimarme a la cola
de las palomitas tiernas
y de las buenas jamonas,
y ¡maldita sea mi suerte!
desde que llegué, me acosan
los hombres y no me dejan
tranquilo ni a sol ni a sombra.

Sale Fernando.

¡Caramba! ¿Dónde va el pollo?
¿No me conoces?

FERNANDO

¡Cardona!
¿Qué haces vestido de dama?

CARDONA

El ridículo.

FERNANDO

Y Aurora,
¿la has visto?

CARDONA

No, ni Dios quiera.
Pero, pedazo de rosca,
¿no me has dicho que tu padre
te ha concedido la honra
de citarte en este sitio,

donde a su futura esposa
le rendirás tus respetos?

FERNANDO

Sí.

CARDONA

¿No comprendes que es obra
de Francisquita ese arbitrio
para veros?

FERNANDO

¡Y qué hermosa,
qué inteligente es la niña
de Coronado!

CARDONA

Pues ponga
su merced en la reserva
a Aurorilla...

FERNANDO

¿Por la otra?

CARDONA

Sí.

FERNANDO

¿No sabes que mi padre
es de condición celosa?
¿No te dije que mañana
saldré en la primera posta
de Madrid?

CARDONA

Si a Francisquita
no se le ocurre otra broma.
Tú no la conoces, chico.

FERNANDO

Pero, ¿por ventura ignoras
que es ella la que le imbuye
mi destierro?

CARDONA

¿Y no te choca,
pedazo de calabaza,
que le imbuya tales cosas?

FERNANDO

Yo no le he dado motivo.

CARDONA

¿Cómo que no? Tú le rondas
las vueltas a la Beltrana,
a pesar de que te consta
que Francisquita te quiere,
—te lo ha dicho con su boca—,
que te llama, que te busca,
que le reza a su patrona
por que vayas de una vez
a cantar la palinodia.
Y ella idea tantos planes
para darte pie a que cojas
a tu padre y le plantees
la cuestión, con dos arrobas
de riñones. ¿Está claro?
Pues a ver como te portas.

FERNANDO

Me gusta mucho Francisca.

CARDONA

¡Como que la niña es pocha!

FERNANDO

Pero...

CARDONA

Pero...

FERNANDO

¡Nada!

CARDONA

¡Nada!

FERNANDO

¡Vamos a buscar a Aurora!

Inicia el mutis por la segunda derecha.

CARDONA

Merecías un ronzal.

FERNANDO

Espera, ¿no ves Cardona?
¡Es Francisquita!

CARDONA

Esa viene
buscándote.

FERNANDO

¿Y cómo sola?

A Cardona, que intenta marcharse.

¡No me dejes!

CARDONA

Sí; no quiero
que me vea con la ropa
de máscara...

FERNANDO

Pero escucha...

CARDONA

¡Anda con ella! Hasta ahora

Hace mutis por el merendero.

## ESCENA III

FERNANDO Y FRANCISQUITA

FRANCISQUITA

Que aparece por el segundo término de la derecha.

¡Ay, Fernando!

Simulando sorpresa.

FERNANDO

¡Francisquita!

FRANCISQUITA

¡Qué sorpresa!

Aparte.

¡Qué emoción!

FERNANDO

¿Va usté sola?

FRANCISQUITA

Me he perdido
entre la gente. ¡Es atroz
el bullicio, en esta tarde
de máscaras y de sol!
Y mi madre y don Matías,
¡van tan despacio los dos!
¿Y... usté?

FERNANDO

Indeciso.

¿Yo? También buscaba...

FRANCISQUITA

¿Qué?

FERNANDO

¡No! Me falta el valor
para decirle una cosa
que siento aquí...

FRANCISQUITA

Quizás son
fantasías.

FERNANDO

En el pecho
siento como un escozor,
como una inquietud creciente,
como una viva emoción...

FRANCISQUITA

Con coquetería.

¿Y eso es?...

FERNANDO

Eso es, Francisquita,
amor...

FRANCISQUITA

¿Cómo dice?

FERNANDO

¡Amor!

MUSICA

FRANCISQUITA

¡Le van a oir!

¡Cállese usté,
imprudente!

FERNANDO

No puedo yo
poner murallas
a un torrente.

FRANCISQUITA

Si en un momento
yo creí que le amaba,
fué una ilusión fugaz,
porque a su padre dí,
con mi amor,
la fiel promesa de una esposa
muy cariñosa.

FERNANDO

No mate en flor una ilusión de primavera,
ya que sus ojos avivaron esta hoguera.

FRANCISQUITA

Por Dios, no siga con tan loco desvarío...
Su amor es de otra,
su amor no es mío.

FERNANDO

¡Mi amor es sólo de quien supo encenderle!

FRANCISQUITA

Mas yo, ¿qué haré,
pobre de mí,
si ya le dí
todo mi amor
a quien su mano
me ofreció?

Aparte.

De mi pecho ya se escapa
la verdad del amor mío;
mas sabré poner a prueba
la verdad de su cariño.

A él otra vez.

De su padre
seré siempre,
muy contenta,
esposa fiel.

FERNANDO

Quiero verla muy dichosa,
mas conmigo, no con él.

FRANCISQUITA

Tiemblo ya emocionada,
trémula de alegría,
cuando en mi boda pienso...

FERNANDO

¡Por caridad, no siga!..

FRANCISQUITA

Voy a ser señora
y desde ese día
quiero que me llamen:
¡Doña Francisquita!

Fernando va a interrumpirla, pero ella, coquetonamente, le impone silencio y continúa.

Con ese tratamiento,
ya no seré tan niña,
pues creceré a los ojos
de todas mis amigas.
Y serán mis sueños

realidad cumplida
cuando escuche a todos:
¡Doña Francisquita!

FERNANDO

*Sin poderse ya contener.*

Por Dios se lo pido,
¡no me dé tormento!
Porque su voz
hiere cruel
mi corazón...

*Fernando canta lo que antecede suavemente, acercándose a Francisquita. Ella, mientras tanto, canta a su vez, pero en apartes.*

FRANCISQUITA

Sus palabras me emocionan,
sus acentos me enternecen...

*A Fernando, otra vez con coquetería.*

¡Amor tardío!
¡Cuando en mi pecho
prendió otro amor!
Cuando sea una señora...

FERNANDO

¡Por mi amor!

FRANCISQUITA

...por merced de un caballero...

FERNANDO

¡Yo seré!

FRANCISQUITA

...no podré con mis amigas...

FERNANDO

¿Quienes son?

FRANCISQUITA

...ir al Prado de paseo.

FERNANDO

¡Claro está!

FRANCISQUITA

Como ya estaré casada...

FERNANDO

¡Como yo!

FRANCISQUITA

...tendré sólo permitido...

FERNANDO

¿Qué tendrá?

FRANCISQUITA

...cuando salga por las tardes...

FERNANDO

¡Dígalo!

FRANCISQUITA

...pasear con mi marido...

FERNANDO

Con pasión.

¡Pues yo seré ese hombre afortunado!

FRANCISQUITA

El esposo afortunado
será don Matías...

Picarescamente.

que llegó primero.

FERNANDO

¡Pobres de mis sueños!

FRANCISQUITA

No desesperen,
sin embargo sus anhelos...
¡Ah!

*Fernando, esperanzado, se acerca a ella con viva emoción.*

¡Que si mi amor le ha de faltar,
sabré a su amor corresponder
con un cariño maternal.

FERNANDO

*Entre desengañado y enardecido.*

¡No!..
Yo su amor pretendo
con pasión ardiente;
¡viva pasión
que hace estallar
mi corazón!

FRANCISQUITA

*Aparte, mientras que Fernando dice lo que antecede.*

La emoción va a descubrirme,
pero ¡siga la comedia!

FRANCISQUITA

*Otra vez a él.*

Un amor de pronto,
sólo es flor de un día;
en la misma forma
que llega se olvida.

FERNANDO

Yo no olvido.

FRANCISQUITA

¡Qué ilusiones!

FERNANDO

¡Yo la adoro!

FRANCISQUITA

¡No se aloque!

FERNANDO

¡Bella locura!

FRANCISQUITA

¡Ah!

FERNANDO

¡Sol que me alumbra!

FRANCISQUITA

!Ah!

LOS DOS

En apartes.

¡Que ya por fin,
pueda mi amor
conquistar de una vez
su corazón!

FRANCISQUITA

Iniciando el mutis.

Fernando, adiós.

FERNANDO

¿Por qué se va?

FRANCISQUITA

Comprenda usté...

FERNANDO

Mas ¿volverá?

FRANCISQUITA

Vendré después.

FERNANDO

La espero aquí.

FRANCISQUITA

¡Adiós!

FERNANDO

¡Adios!

LOS DOS

En apartes.

¡Por fin!

Hacen mutis, simultáneamente. Francisquita por la primera de la derecha, y Fernando por el merendero.

## ESCENA IV

FERNANDO y CARDONA, luego EL LIBERAL

HABLADO

CARDONA

Que sale del merendero, tirando de Fernando.

Ya habrás visto de qué modo
se cumplió mi predicción.

Aparte.

Si llega a ver a la Aurora
aquí dentro, ¡se acabó!

FERNANDO

No sé si me habré excedido...

CARDONA

¡Qué has de excederte, guasón!
Y ten luego, cuando vengas
a despedirte, valor...
y ese bizcocho ya es tuyo.

FERNANDO

Puede que tengas razón.

Siguen andando hasta hacer mutis por el segundo término derecha.

EL LIBERAL

Que sale del merendero.

Pero, Santísima Virgen
de los melones... ¡qué horror!
¡Si se han escapado todos!
La Manuela, Don Trifón,
el Gato, Doña Eduvigis
y sus dos niñas... Pasó
la Bulla y se fueron raudos
sin pagarme... ¡Santo Dios!

## ESCENA V

FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA y DON MATIAS que salen por el primer término de la derecha. Los dos viejos aparecen muy fatigados.

DOÑA FRANCISCA

Aún dentro.

¡Francisquita!..

FRANCISQUITA

Ya en escena.

Ya podía
buscaros... Pero, señor,
¿dónde os metísteis?

DON MATIAS

¿Nosotros?

FRANCISQUITA

¡Pues claro!

DOÑA FRANCISCA

¡Qué sofocón!

DON MATIAS

¿Lo ves? Debimos sentarnos,
como yo quise.

FRANCISQUITA

Pues yo
no sabía ya qué hacer.
Y entre tanta confusión...
...no he cesado de dar vueltas.

DON MATIAS

Y ahora, ¿nos sentamos?

FRANCISQUITA

No.

DON MATIAS

Al Liberal, que está a su lado, como esperando alguna orden.

No nos sentamos, amigo.
Y lo siento por los dos.

El Liberal hace mutis por el merendero.

FRANCISQUITA

Ahora vamos a seguir
nuestro paseito...

DOÑA FRANCISCA

¡Horror!

FRANCISQUITA

...hasta que llegue el momento
de que digamos adiós
a tu hijo.

DOÑA FRANCISCA

¿Cómo dices?

DON MATIAS

¿Qué pretende ese bribón?

FRANCISQUITA

¿No le dijiste—recuerda,
fuiste tú quien lo pensó,—
que viniera a despedirse
de mí, porque al cabo soy
su futura madre?

DON MATIAS

Claro
que se lo dije; mas yo,
prefiero ya no encontrarle
por aquí. ¡Porque si doy
con él!...

FRANCISQUITA

Matías... ¡Prudencia!

DON MATIAS

Todo sea por tu amor.

FRANCISQUITA

Pues, ¡en marcha!

DON MATIAS

¡De mi brazo!

FRANCISQUITA

Toma el brazo que don Matías le ofrece, y suspira.

¡Ay!

DON MATIAS

¿Qué tienes?

FRANCISQUITA

La emoción
de verme así...

DON MATIAS

¿Vas contenta?

FRANCISQUITA

Con fingida alegría.

¡Mucho! ¿No lo ves?

DON MATIAS

Yo voy
contento como en la vida
me imaginé...

Del brazo, inician el mutis por la primera de la izquierda.

DOÑA FRANCISCA

Contemplando el idilio con no disimulada envidia y abanicándose con viveza.

Pues... y yo?

Mutis de los tres.

## ESCENA VI

### FERNANDO y CARDONA

Salen juntos los dos por la segunda de la derecha.

CARDONA

¡Vamos nosotros detrás!

FERNANDO

¡Sí que es bonita, por Dios!

CARDONA

¡Vamos!

FERNANDO

Al escuchar la voz de Aurora, que vuelve a cantar dentro del merendero.

!Ella!

CARDONA

Vamos, tú,
¿Quieres hacerme el favor?

FERNANDO

¡Ella! ¡Cardona! ¿No ves?

CARDONA

¡Ella! Por allí.

Aludiendo a Francisquita

FERNANDO

No, no,
Déjame... Vete...

CARDONA

Con sorna

¿Otra vez?

FERNANDO

¿No la conoces? !Su voz!

CARDONA

Pero...

FERNANDO

La tengo que hablar
para que vea que yo

no estoy dispuesto a sufrir;
porque me llama otro amor.

CARDONA

¿Dices Fernando verdad!

FERNANDO

Nunca mi lengua mintió.
Tanto contínuo desdén
nubla por fin mi pasión.

CARDONA

Pues que te alivies, galán.
Vuelvo a la puesta del sol.

FERNANDO

Yo no me muevo de aquí.

CARDONA

Hasta después.

Mutis por la primera de la izquierda.

FERNANDO

Después de una pausa, durante la cual mira, por la ventana, hacia el interior del merendero.

Corazón...
Cuando delante la ves,
¡Cómo te falta el valor?

MUSICA

Por el humo se sabe
donde está el fuego;
del humo del cariño
nacen los celos:
Son mosquitos que vuelan

junto al que duerme
y zumbando le obligan
a que despierte.
¡Si yo lograra,
de verdad para siempre,
dormir el alma!
Y en la celdilla del amor aquél,
borrar el vértigo
de aquella mujer.

—

Por una puerta
del alma va saliendo
la imagen muerta.
Por otra puerta llama
la imagen que podría
curarme el alma.
Se me entra por los ojos
y a veces sueño
que ya la adoro.
Cariño de mi alma
recién nacido,
la llama extingue,
¡ay!
de aquel cariño.

—

¡Vana ilusión!.

—

En amores no vale
matar la llama,
si en las cenizas muertas.
queda la brasa.
El amor se aletarga

con los desdenes
y parece dormido,
pero no duerme.
¡Ay, quién lograra
de verdad para siempre
dormir el alma!
Y, en la celdilla del amor aquel,
borrar el vértigo
de aquella mujer
fatal.

## ESCENA VII

FERNANDO, (aparte) LORENZO, JUAN ANDRES,
UN GUITARRISTA y EL LIBERAL

Estos salen del merendero.

HABLADO

GUITARRISTA

Mi paisano el Granadino
también vendrá.

LORENZO

A ver si junta
las guitarras más sonoras
y las mejores bandurrias.

J. ANDRES

Pero ¿se sabe por qué
quiere bailar la mazurca?

LIBERAL

En Miércoles de Ceniza
es lo natural, que en Rusia

inventaron la costumbre
y el baile y hasta la música.

LORENZO

Bueno, basta de discursos.

Al guitarrista.

Usté traiga su patrulla;
tú, Liberal, mezcla vino
con limón y moja chufas.
Y tú, Juan Andrés, me sigues,
que vamos a hablar con una
señora, de esas que saben
donde hay morenas y rubias.

Mutis del Liberal por el merendero y del Guitarrista por el foro izquierda.

FERNANDO

Conque mazurca y por ella...
¡Pues sí que va a haber mazurca!

J. ANDRES

A Cardona, que entra por el primer término de la izquierda, al tiempo en que él y Lorenzo salen.

¡Olé la gracia castiza
de las mujeres garbosas!

Mutis de Lorenzo y J. Andrés.

## ESCENA VIII

FERNANDO, CARDONA, luego AURORA e IRENE

CARDONA

Con voz de máscara.

Muchas gracias.

Con su voz natural.

Ya me va
jorobando a mí esta ropa.

A Fernando.

Has perdido otra ocasión
de volver a hablarla a solas.

FERNANDO

¿A quién?

CARDONA

Hombre, ¡a Francisquita!

Con rapidez.

¡Vamos, que sale la Aurora!

FERNANDO

¡Siéntate!

CARDONA

No, que no sabes
lo que el faldellín me estorba
y que voy a devolverlo.

FERNANDO

Siéntate he dicho, Cardona.

Cardona se sienta dando frente al merendero, en la primera mesa de la derecha. Fernando, junto a la misma mesa, está de espaldas a aquél y de frente a Cardona.

AURORA

Saliendo del merendero con Irene.

¡Gracias a Dios que se han ido!
Pero... ¿no ves?

Sorprendida al ver a Fernando con una mujer.

IRENE

Calma, boba.

FERNANDO

A Cardona.

¿Es ella?

CARDONA

Sí.

AURORA

Alto y en son de burla.

Mira, Irene:
¡qué mujer más salerosa!

IRENE

Bajo a Aurora.

¡Vamos, cállate!

CARDONA

Lo dicho;
que doy el opio.

Aurora se sienta con Irene junto a la primera mesa de la izquierda.

FERNANDO

A Cardona.

Te toma
por una mujer.

CARDONA

A Fernando.

Pues oye,
que ahora verás lo que goza.

Con voz de falsete, como en toda la escena, excepto en los apartes con Fernando.

Vámonos, que si en mi casa
me echan de menos, me agobian
con sus dudas y sus riñas.

Levantándose.

AURORA

A Irene.

¿No escuchas?

FERNANDO

Siéntate, hermosa.

CARDONA

Por Dios... ¿que dirá mi hermano?

IRENE

A Aurora.

¿Quién es?

AURORA

A Irene.

No perdamos coma.

FERNANDO

No te aflijas, sol del cielo.

CARDONA

Aparte.

Tú, no exageres la nota.

AURORA

Recomendándose.

Me va a oir.

CARDONA

Aparte.

Que tú no sabes
cómo me mira la Aurora.

FERNANDO

No te vayas... Que tu hermano
me mire mal, ¿qué me importa?

CARDONA

Y qué dulce voz la tuya...
¡Si es almíbar! ¡Si es compota!

Aparte.

Ésta imagen confitera
creo que es de una señora.

AURORA

Pero, ¿no escuchas, Irene?
¡Si es Doña Juana la Loca!

IRENE

Calla, mujer.

CARDONA

Aparte

El almíbar
se va a convertir en tortas.

FERNANDO

Aparte.

Sigue.

CARDONA

¿De veras, Fernando,
no volverás con la otra?
¿Con esa...?

AURORA

Nerviosa.

Verás, Irene.

CARDONA

¿Con esa... buena persona?
La temo...

FERNANDO

¿Qué has de temer?

AURORA

¡Me dá celos!

Rabiosa.

FERNANDO

Ven... Reposa.

AURORA

Aparte.

¡Qué buenos los que se dan!
¡Qué amargos los que se toman!

FERNANDO

¡Quiera Dios, si yo pensara
—sólo pensar,— en la Aurora,
que no me miren tus ojos
que son mi luz y mi sombra!
Haga el Señor, que sí...

AURORA

Se pone de pié.

¡Vaya!

CARDONA

También de pié.

Vámonos, tú.

FERNANDO

¡Quiero que oigas!

CARDONA

Aparte.

Dímelo por el camino,
que se ha nublado y caen gotas.

IRENE

¿Dónde vas?

AURORA

¡Déjame!

IRENE

¡Quieta!

AURORA

Avanzando hacia la derecha.

Escúcheme usté, garbosa.

FERNANDO

A Aurora.

¿Cómo? ¿Eres tú?

AURORA

¿No sabías
que estaba aquí? Pues me choca,
porque esa doña Suspiros
ya presentía la solfa

Va a abalanzarse sobre Cardona y la contienen, por un lado, Fernando, y por otro, Irene.

¡Quítese las antojeras,
que veamos esa rosa!

FERNANDO

Descúbrete, reina mía.

CARDONA

Aparte.

¡Ahí pueden llegar las bromas!

FERNANDO

¿No quieres?

AURORA

Burlona.

Le da vergüenza...

CARDONA

Vámonos, tú.

AURORA

¿Se sonroja
su merced?

CARDONA

Mi educación
me impide oir ciertas cosas.

AURORA

¿Lecciones de urbanidad?
Pues donde las dan, las toman.

Se lanza sobre Cardona, arañándole. Cuando consigue alcanzarle el moño y arrancarle el antifaz, Cardona esquiva el rostro y se va corriendo por la derecha.

CARDONA

¡Ay!

AURORA

Princesa... no te quejes.

CARDONA

¡Ay!

AURORA

Mira...

IRENE

¡Mujer!

FERNANDO

¡Aurora!

IRENE

Esta chica compromete
a cualquiera.

Enojada, se va y entra en el merendero.

CARDONA

¡Que me ahoga!

FERNANDO

¡Suelta!

AURORA

¡Déjame!

CARDONA

Huyendo.

¡Socorro!
¡Socorro!

Mutis.

AURORA

¡Dios te socorra!

Fernando suelta a Aurora para irse tras Cardona; pero ella le sujeta y le abraza.

## ESCENA IX

FERNANDO y AURORA

MUSICA

AURORA

¡Escúchame!

FERNANDO

No puedo escucharte;
calla, déjame.

AURORA

¡Ah!
Escucha, Fernando,
no vayas con ella,
que si me abandonas,
¡qué va a ser de mí!

FERNANDO

No me grites así.

AURORA

Lo que he de decirte
se dice muy bajo;
lo siento en el fondo
de mi corazón.

FERNANDO

¡Gentil canción!

AURORA

Bien sabes tú
que tengo el alma
por tu querer
atormentada.

FERNANDO

No te reirás
de que lo dude.

AURORA

¡Lo juro yo

por estas cruces!

FERNANDO

Por tí, mujer,
no he de sufrir,
ni he de volver
a padecer
por tu querer.
No sé fingir,
no puede ser.

AURORA

No sé si tú me quieres.

FERNANDO

Displicente.

¡Bah!

AURORA

Tampoco sé si tú me olvidas.

FERNANDO

¿Yo?

AURORA

Lo que yo sé es que vivo
cuando tú me miras.
Y en cambio muero,
si tú no quieres verme...
¡Ay¡ ¡Con lo que yo te quiero!

FERNANDO

Sintiendo un instante la evocación sincera de su cariño.

¡Bien sabes tú
que te quería

con el afán
de hacerte mía!

AURORA

Fernando, ven,
que todavía
seré tu amor
y tu alegría.
¡Si estoy leyendo en tus ojos
que tu vereda es la mía!

FERNANDO

Alejándose de ella y viniendo a primer término de la escena.

No puede ser;
aquel amor mío murió,
y siento el ansia de otro querer.

AURORA

¡No!

Apasionada, acercándose a él y casi abrazándole.

¡Escucha, mi bien;
tú no debes tratar a tu nena,
¡mi vida!,
con ese desdén.
No digas que no:
tú no puedes querer a ninguna,
¡mi vida!,
queriéndote yo.
Te quiero besar...

Fernando intenta desasirse de ella.

y mis ojos, temblando en los tuyos,
¡mi vida!,
se quieren mirar.

FERNANDO

No sigas, Aurora.

Se separa otra vez de ella.

¡Te acuerdas ahora
de hacerme dichoso!

AURORA

¡Vén, celoso!

FERNANDO

¡No lo creas!

AURORA

Con despecho.

Pues, entonces, ¿por qué me aperreas?

FERNANDO

Remedándola y en son de burla; de pié y apoyado en la mesa de la izquierda.

Me gustas, mujer,
cuando pliegas los labios y dices,
¡mi vida!,
fingiendo un querer.
¡Qué hermosa que estás!
Ya comprendo por qué a tantos hombres,
¡mi vida!
los llevas detrás.
Cuando tantos sedientos
por tí beben los vientos,
no se diga que estás
penando por otro,
que es uno más.

AURORA

Rabiosa y siguiendo a Fernando, que ha venido a primer término de la escena.

Te quieres burlar,
mal hombre, de mí.
Te juro que sí
te vas a acordar.
Porque a la Aurora Beltrán
no la puede morder
ningún alacrán.

FERNANDO

Me dices a mí
que es burla el desdén.
Tú sabes muy bien
de quién lo aprendí.
Y de Fernando Soler
no se puede reir
ninguna mujer.

Aurora se queda mirando a Fernando fijamente. Al ver que él no la hace caso, le dirige un gesto de desprecio y se va a la mesa de la izquierda, sentándose ante ella. El queda en su sitio sonriendo; coge luego el sombrero que había dejado sobre un banquillo e indica un medio mutis, después de saludar a Aurora ceremoniosa y burlonamente. Ella, de pronto, se levanta y se dirige a Fernando fieramente, como queriéndole escupir en el rostro toda la rabia que lleva dentro.

AURORA

¡Te tendrás que acordar!

FERNANDO

No te enfades, mujer.
Deja el tiempo correr.

AURORA

¡Pues de esta mujer
te vas a acordar!

Mutis de Fernando, rápido, por el primer término de la derecha. Aurora se vuelve a sentar junto a la mesa, con visible desesperación.

## ESCENA X

AURORA, IRENE. Luego, CARDONA

HABLADO

IRENE

Que sale del merendero.

¿Se te ha pasado ya la pataleta?

AURORA

Déjame en paz.

IRENE

Mujer, si es que no tienes
ni chispa de sentido.

AURORA

Muchas gracias.

IRENE

No hay de qué.

AURORA

¡Que te zurzan!

IRENE

¡Que te pelen!

CARDONA

Sale por el último término de la derecha, con traje masculino y sin antifaz.

Buenas tardes, Aurora.

AURORA

Con mal humor.

Buenas tardes.

CARDONA

¡Si creo que está usté muy displicente!

AURORA

¿Le importa mucho a usté?

CARDONA

Pues ya lo creo.
¿Qué mosca le ha picado?

AURORA

Si usté viene
con ganas de tertulia y de chacota
siga adelante y búsquese un pelele,
que a mí no se me suben a los rizos
guasones como usté, ni otros más célebres.

CARDONA

Pero si no es chacota; si es espanto
de ver que una mujer, que era un torrente
de arranques, de dicterios y de burlas,
es una pajarita de las nieves.

AURORA

A Irene.

Este me va a sacar de mis casillas.

CARDONA

¡Qué más quisiera yo! Pero, ¿y si vuelve
ese rico manchego que se gasta
las onzas a puñados?

AURORA

Porque puede.

CARDONA

Natural que es por eso. Está probado
que cada cual se gasta lo que quiere.
Él, las onzas; yo, el tiempo; usté la bilis...

*Movimiento de protesta en Aurora,*

aunque, claro, no toda la que tiene.

AURORA

*Levantándose y poniéndose delante de él.*

¿A que va usté a pagar toda la rabia
que dentro de mi sangre se revuelve?

CARDONA

Pero, ¿es que está usté hidrófoba?

AURORA

*Volviéndole la espalda.*

¡Narices!

IRENE

Déjela usté, señor, que está que muerde.

*Mutis de Irene por el merendero.*

CARDONA

*Aparte.*

Si no tuviera yo más penitencia
que domar esta jaca...

AURORA

Aparte.

¡Me enfurece!

CARDONA

Sentándose en la mesa de la derecha.

¿Quiere usté refrescar?

AURORA

Dándole de nuevo la cara, cuando ya se dirigía también al merendero.

Primero, mora.

CARDONA

Y yo, sultán.

AURORA

¡De Túnez!

CARDONA

Con naturalidad.

Me conviene.

AURORA

Entrando ya en el merendero.

¡No hay quien pueda con él; es un lobato!

CARDONA

¡Fierecillas a mil ¡Si es una liebre!

## ESCENA XI

CARDONA, FRANCISQUITA, DOÑA FRANCISCA y DON MATIAS

Entran por el foro, izquierda, Francisquita, don Matías y doña Francisca; estos dos, muy cansados.

DOÑA FRANCISCA

¡Esta chica nos revienta!

FRANCISQUITA

Aparte.

No debe tardar Fernando.

DOÑA FRANCISCA

¿Nos sentamos?

DON MATIAS

Casi sin poder resollar.

¿Quién se sienta?
¿No es mejor seguir andando?

CARDONA

Beso los piés a las damas
y la mano a don Matías.

FRANCISQUITA

Saludándole muy amable, desde lejos.

Cardona...

DON MATIAS

¿Por qué le llamas?

FRANCISQUITA

Respondo a sus cortesías.

CARDONA

Acercándose.

No se enfade, mi señor
don Matías, que a su edad
le cuadran más y mejor
la indulgencia y la bondad.
Mire cómo muere el día;
es viejo, se va, y no quiere
que la humanidad se ría
de gusto, porque él se muere.

DON MATIAS

Si el día es viejo, yo no.
Si el sol se va, yo me quedo.
Y, si alguno se rió
de mí, no me importa un bledo.

## ESCENA XII

### DICHOS y FERNANDO

Este sale por primer término derecha, sin darse cuenta de quienes están en escena.

MUSICA

FERNANDO

Sin fijarse en los demás.

Fuí demasiado vehemente.

FRANCISQUITA

Ya le tenemos aquí.

CARDONA

Aparte, a Fernando

Ya te aguardaba impaciente.

DON MATIAS

Aparte.

¡Los dos frente a frente!
¿Por qué consentí?

FERNANDO

Por despedirme he venido.

FRANCISQUITA

A Fernando.

Venga, hijo mío, con Dios...

DON MATIAS

Hay que afinar el oído.

CARDONA

De nuevo he podido
juntar a los dos.

FRANCISQUITA

Aparte.

Va a delatarme la emoción.

FERNANDO

Aparte.

Aunque me obliguen no me iré.

DON MATIAS

Al grano ya sin dilación.

DOÑA FRANCISCA

¡Qué malas pulgas tiene usté!

CARDONA

Aparte.

Se está cargando el nubarrón.

FERNANDO

Dirigiéndose a Francisquita; pero como quiera que don Matías, sospechando, se acerca a su hijo para ver a quien se dirige, Fernando, en aquel momento, cambia la mirada de dirección, fingiendo cantar al lucero vespertino. Cardona aprovecha este instante para llevarse a don Matías aparte y señalarle cómicamente el sitio donde el lucero brilla, que es por encima de la cabeza de Francisquita, un poco hacia el lateral.

Bella estrella de la tarde
que en el cielo apareció:
¡Dios te guarde!

FRANCISQUITA

Aparte.

Ya soy su estrella de la tarde
sola yo.

FERNANDO

Vespertino lucero,
que me alumbres espero
desde ahora,
y que no te apagues
con la aurora.
Adios, adios...
¡Oh, luz del claro sol!

FRANCISQUITA

Comprendiendo la actitud recelosa de don Matías, le hace un gesto como diciéndole: «Ahora verás el niño éste»; y acercándose a Fernando le dice:

Del amor insensato
que le atormenta...

DON MATIAS

Así me gusta.

CARDONA

Aparte.

¿Qué es lo que intenta?

FRANCISQUITA

Si se va de la Corte
podrá curarse.

DON MATIAS

No hay más remedio
que fastidiarse.

FRANCISQUITA

Y yo espero que vuelva
pronto curado...

DON MATIAS

No tengas prisa.

CARDONA

Aparte.

Ya la he calado.

FRANCIQUITA

...Para ser el tesoro
de nuestra casa.

DOÑA FRANCISCA

¡Sermón perdido!

CARDONA

Aparte.

¡Menuda guasa!

FERNANDO

Tenía un amor,
un amor que creí que llenaba
mi vida,
mas ya se acabó.

FRANCISQUITA

Aparte.

¿Qué es lo que dice?
¿Que aquel cariño
ya se acabó?

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

Para yerno Fernandito
me parece a mí mejor.

FRANCISQUITA

¡Ah!
Si mañana se arrepiente
y se cura de ese amor
imprudente...

FERNANDO

Aparte.

Su voz acaba de borrar
aquel amor.

FRANCISQUITA

...Cual querré a mi marido,
le prometo quererle
si regresa.
¡No olvidéis, Fernando,
mi promesa!
Adios, adiós;
yo aquí quedo
pensando en vos.

DON MATIAS

Si te vas, como dices,
yo no te fuerzo...

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¿Será farsante?

CARDONA

Aparte.

¿Será mastuerzo?

DON MATIAS

De tu madre te alejas;
después la olvidas.

FRANCISQUITA

¡Cómo emocionan
las despedidas!

FERNANDO

Pues besando su mano,
que es de princesa...

DON MATIAS

Aparte.

¡Rayos y truenos,
que se la besa!

FERNANDO

Me despido muy triste,
porque me alejo.

DOÑA FRANCISCA

Aparte.

¡Se explica el joven!

CARDONA

Aparte.

¡Se irrita el viejo!

FERNANDO

Cogiendo delicadamente la mano de Francisquita.

Pequeña mano,
blanca y hermosa.

DON MATIAS

¡Tu cortesía
ya es enfadosa!

FRANCISQUITA

No te disguste
que sea amable.

CARDONA

Aparte.

¡Qué intransigente!

DOÑA FRANCISCA

Aparte

¡Qué insoportable!

DON MATIAS

¿Para qué dices
blanca y hermosa?
Con decir «mano»,
ya basta y sobra.

CARDONA

Dos epitetos
añadir quiso
su lengua ampulosa.

FERNANDO

Al rendirla mis respetos
yo la beso con amor.

DON MATIAS

Pero hazme el favor
de besar sin epitetos.

Fernando besa largamente la mano de Francisquita.

¡Ea...! ¡Fuera ya! ¡Se acabó!

DOÑA FRANCISCA y CARDONA

¿Qué es lo que dice?

DON MATIAS

¡Fuera! No ví desvergüenza igual.

DOÑA FRANCISCA y CARDONA

¡Cómo se pone!

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Qué dulce beso me dió!

FERNANDO

Padre, ¿por qué enfadado estás?

CARDONA

*Aparte*

¡Ahora sí que te vas!

DON MATIAS

Yo no me enfado,
pero a mi lado,
no volverás.

FRANCISQUITA

!Nunca me he emocionado más!

DOÑA FRANCISCA

*A su hija*

¡Qué pálida estás!

CARDONA

*A Fernando.*

¡Qué pena me dás!

FERNANDO

¡Partir yo debo
y no volver quizás!

*Aparte.*

Si no es para adorarla,
no volveré jamás.

FRANCISQUITA

*Aparte.*

¡Si no ha de ser mi esposo,
no quiero verle más!

DOÑA FRANCISCA

*Aparte.*

¡El pobre chico
no volverá jamás!

CARDONA

*Aparte.*

Se incomoda;
tiene la mosca en la oreja ya.
Preveo que a su lado
no volverá jamás.

DON MATIAS

*A Fernando.*

Por fin te vas.
Sabe que a mi lado,
no volverás jamás.

UNIS

FERNANDO

¡Ay Madrid de mi alma,
guarda a la que adoro
bajo llaves de oro;
porque yo volveré
su cariño a buscar
y a jurarle mi fe,
que sin ella no sé
cómo voy a alentar.
Vivo en la esperanza
de volver un día
para hacerla mía.
Volveré, lo juro;
quiero volver
soñando con su querer.
Ya no puedo vivir
sin su amor celestial,
ni sus ojos de luz,
ni su voz de cristal.
Yo no debo partir

sin hablarla de amor,
sin volver a escuchar
    su voz
    de cristal.

I RANCISQUITA

No me aventuro a dejar que se vaya,
    pues ya me parece
    que tengo su amor.
Y es peligroso perderle de vista
    cuando es necesario
    cuidarle mejor.
Quiero tenerle muy cerca, muy cerca,
    se impone de nuevo
    buscar un ardid.
    Si se va de Madrid,
    bien me puede olvidar,
    Por que gane la lid,
    hadas buenas, venid
    y ayudadme a triunfar.
    Vivo en la esperanza
    de que sea mío.
    Si se va, Dios mío,
    debe volver,
    soñando con mi querer.
    Ya no puedo vivír
    sin la dulce ilusión
    de que voy a vencer
    con ingenio y tesón.
    El no debe partir
    sin hablarme de amor.
    ¡Que yo vuelva a escuchar
      su voz
      de cristal!

DOÑA FRANCISCA

Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.
¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!
No lo puedo soñar
si se va de Madrid.
¿Por qué no gestionar
que lo dejen aquí?
¡Qué alegría me da
como llegue a saber
que ya no se va!
Yo no comprendo por qué don Matías
no deja a Fernando
que siga en Madrid.
¡Ay, Virgen mía, si yo consiguiera
que un mozo tan guapo
viniera por mí!
Si se va, Dios mío,
no hay que pensar
que vuelva
por mi portal.
Yo no puedo vivir
sin la dulce ilusión
de un apuesto galán
que me llame al balcón.
El no debe partir
sin que hablemos los dos.
Si cayera a mis pies,
¡Jesús,
qué emoción!

CARDONA

Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
distancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas,
y a buenas con Dios.
¡Quién es el guapo que para los vientos
que encierra los mares,
y mata el amor!
Si se va, volverá.
Si se queda, peor;
porque veo que ya
le ha cazado el amor.
Y aunque Dios dispondrá,
tengo yo para mí,
que ya no se va.
Quiere ponerle barreras al viento,
tejado a los mares,
distancia al amor...
Más le valiera, señor don Matías,
ponerse en ayunas
y a buenas con Dios.
Si se va, sospecho
que volverá
más loco
de lo que está.
Yo tendré que danzar
y coser y zurcir,
pues habré de terciar
en la trama sutil.
El no debe marchar
sin que hagamos los dos
una barbaridad.

¡Se hará,
vive Dios!

DON MATIAS

Ya no me cabe ni sombra de duda
de cómo la quiere,
la adora el bribón.
Debe salir de mi casa al instante
porque es peligrosa
la aproximación.
Si se va de Madrid,
ya podré respirar,
porque al cabo en la lid
me podría ganar.
Si a Francisquita la noble apostura
del joven Fernando
le hiciera «tilín»,
cuando no viera más que esta figura,
que no es justamente
la de un serafín,
me abrumarían las comparaciones,
mas yéndose él fuera
soy un figurín.
Si se va, de fijo
no volverá.
Le exijo
que viva allá.
Me podré yo casar
sin azar ni temor
de que vuelva a terciar
en mis lances de amor.
¡Qué feliz voy a ser!
¡Un marido ejemplar
con mi nueva mujer!

¡Vivir
para ver!

HABLADO

DON MATIAS

Véte, Fernando.

CARDONA

¿Tan pronto?

FRANCISQUITA

*Aparte, a Fernando.*

!Prevéngase!

FERNANDO

*Aparte.*

¿Qué irá a hacer?

DOD MATIAS

¿No oiste?

FRANCISQUITA

*Aparte*

Vamos a ver
si tiene pelo de tonto.

*Aparfe, a Fernando.*

Un abrazo.

*Alto.*

Madre, !ay! madre,
que la vista se me vá.

*Cae en brazos de Fernando.*

DOÑA FRANCISCA

¡Hija de mi alma!

CARDONA

*Comprendiendo el ardid.*

!Ya, ya!...

FERNANDO

A don Matías, que se adelanta enarbolando el bastón.

Que se me desmaya, padre...

DON MATIAS

Francisquita...

CARDONA

¿Ve? De fijo
sus voces la han asustado.

DON MATIAS

Y, ¡cuerno!, se ha desmayado
en los brazos de mi hijo.

CARDONA

Casualidad.

DON MATIAS

Yendo a la izquierda.

Mal veneno
me den

FERNANDO

A don Matías.

Llama.

DOÑA FRANCISCA

Corriendo atontada.

¡Qué disgusto!

Don Matías entra en el merendero.

CARDONA

Fernando... estréchale el busto,
¡que dicen que eso es muy bueno!

Fernando besa a Francisquita en la frente y ella le devuelve el beso.

¡Sopla! ¡Dos!

DOÑA FRANCISCA

Volviendo junto a Francisquita.

¿Cómo? ¿Qué fué?

CARDONA

¡Que le rechinan los dientes!

DOÑA FRANCISCA

¿Y eso es... de los accidentes?

CARDONA

¡Nervioso!

Doña Francisca se va hacia la puerta del merendero y Cardona dice a Fernando por lo bajo:

No insistas, ¿eh?,
que una cosa es la amistad
y el parentesco otra cosa.

FRANCISQUITA

Aparte, a Fernando.

¿Me ama usté?

FERNANDO

Aparte, a Francisquita.

La adoro, hermosa.

CARDONA

¡Hombre, por urbanidad!

## ESCENA XIII

DICHOS, EL LIBERAL *luego*, AURORA, IRENE, y dos mozos.

DON MATIAS

Que al salir se queda plantado y mira iracundo a Fernando y Francisquita.

¿Esto es vinagre?

LIBERAL

El mejor
que venden.

DON MATIAS

¿O es agua clara?

CARDONA

Mirando a don Matías.

Por lo menos, tiene cara
de vinagre, si señor.

Mientras aplican la boca de la botella a la nariz de Francisquita, salen del merendero Aurora e Irene.

AURORA

¡Una histérica!

IRENE

¡Abrazando
a un hombre!

AURORA

¿Vamos allá?

Avanzan un paso y Aurora ve a Fernando y se para.

IRENE

Lo que quieras; pero... ¡bah!

AURORA

Rápidamente.

No te arrimes, que es Fernando.

DON MATIAS

Tú no volverás a ver
a esa mujer.

DOÑA FRANCISCA

¿Y al regreso?

CARDONA

Eso digo yo...

DON MATIAS

Indignado.

Y ¿qué es eso?

CARDONA

¡Eso! ¡Que no va volver!

FERNANDO

Resucita por instantes.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Me ha visto en sus brazos ella!

AURORA

Aparte a Irene y sin volver la cara.

Mírale la cara.

IRENE

A Aurora.

Es bella
como un sol.

Mutis del Liberal y los mozos.

AURORA

Pero ¿es la de antes?

IRENE

No, la de antes parecía
más mujer.

FRANCISQUITA

Sentándose.

¡Ay! Ya pasó.

Fernando la suelta y se aparta algo.

DOÑA FRANCISCA

Respiro al fin.

DON MATIAS

Pues ¿y yo?

FERNANDO

¿Se siente bien, madre mía?

DON MATIAS

A Francisquita.

¡Vamos!

FRANCISQUITA

¿Qué prisa tenemos?

DON MATIAS

Habrá relente.

FRANCISQUITA

Sí, sí;
pero antes creo que aquí
habrá baile... ¡y bailaremos!

DON MATIAS

Aparte.

Me encocora a mí este baile.

A Fernando.

¿Por qué no te vas, Fernando?

CARDONA

Pero ¿lo está usté educando,
señor mío, para fraile?

FRANCISQUITA

A Fernando.

¿No te sientas?

FERNANDO

Si tú quieres...

*Se sienta en el corro.*

DON MATIAS

¡Y de tú!

CARDONA

*A don Matías.*

Tenga usté calma.

FERNANDO

*Aparte.*

¡Cómo se entran en el alma,
cuando besan, las mujeres!

*Quedan todos sentados, formando un grupo, en torno de la primera mesa de la derecha.*

## ESCENA XIV

DICHOS, LORENZO, JUAN ANDRES, la MAMÁ, las dos NIÑAS y los tres DEPENDIENTES. Mujeres y hombres disfrazados, GUITARRISTAS, y la CO-FRADIA de la BULLA

### MUSICA

*Comienza el número sonando la rondalla y las voces que se van acercando; al final de la estrofa entran en escena, por el foro izquierda, los tocadores, Lorenzo y Juan Andrés, y un grupo de mujeres con disfraces. Por la derecha han salido, momentos antes, los tres Dependientes del brazo de la Mamá y las dos Niñas. Despuès que haya salido la rondalla, aparece por la derecha un grupo de gente, y en último lugar sale un nuevo grupo, por la izquierda del foro. Apenas se ha oído el canto de los que llegan, salen del merendero el Liberal y sus mozos, que sacan bancos y vuelven a entrar al establecimiento. Lle-*

gan también la familia del [illegible], los dos Alabarderos, el Miliciano, el Torero, y, en suma, todos los personajes del acto.

TODOS

¡Olé!
¡Viva!
¡Olé!

CORO

Los que quieran patatas
y vino añejo
que se acerquen y formen
en el cortejo;
porque un hombre rumboso
paga el guateque,
¡y no es nadie obsequiando
Lorenzo Pérez!

LORENZO

*Acercándose a Aurora.*

Ya tienes Aurorilla
lo que has pedido.

*Los grupos se acomodan en la escena, formando un conjunto pintoresco.*

AURORA

*Un poco de mal talante.*

Muchas gracias, Lorenzo,
pero es sabido,
que quien mucho desea,
cuando lo tiene
piensa ya en otra cosa
que nunca viene.

FRANCISQUITA

¡Qué bizarra es la moza
y él, qué gallardo!

CARDONA

Bizarría y gallardía
que huele a palos.

LORENZO

Báilanos, Aurorilla,
aquel bolero
tan resalado.

AURORA

El que mis bailes quiera,
que vaya a verme
sobre el tablado.

LORENZO

*Aparte, a ella.*

Si conmigo esta tarde
bailar no quieres,
en berlina me pones
ante esta gente.

AURORA

Bailaré una mazurca
que es lo nuevo en el baile.

LORENZO

Yo no entiendo esa danza;
no podré acompañarte.

FRANCISQUITA

¡La mazurca, Matías!
¿Quieres tú que bailemos?

DON MATIAS

Si tú quieres, yo bailo
de cabeza en el suelo.

AURORA

*Mirando a Fernando con intención.*

Alguien puede que quiera
decidirse a sacarme.

LORENZO

¡Alguien puede que quiera
la pelleja jugarse!

FERNANDO

Me molestan los hombres
que presumen de jaques.

FRANCISQUITA

Tiene grandes peligros
apelar a desplantes.

*Aparte.*

Quiere la Beltrana
con Fernando bailar;
mas eso, como pueda,
lo habré de evitar.

AURORA

*Tomando un vaso de vino y mirando al centro de la escena.*

El que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

*Dos de los dependientes se adelantan.*

LORENZO

*Adelantándose un paso.*

Al que beba le rajo la frente.

*Los dependientes, asustados, se retiran.*

AURORA

Como si no oyera la amenaza de Lorenzo.

¿Quiénes gustan del baile y del trago?

FRANCISQUITA

¡Nadie la baila!
¡Qué desencanto!

CARDONA

Yo, señorita,
bebo en mi vaso...
Y a este,

Por Fernando.

no quiero
verle borracho.

FERNANDO

Este Cardona
siempre es igual.

AURORA

Con más energía que antes.

El que quiera bailar con mi cuerpo,
que se acerque a beber en mi vaso.

FRANCISQUITA

A Don Matías.

No hay un hombre capaz de bailarla.

FERNANDO

Levantándose.

Si tú quieres que salga, yo salgo.

FRANCISQUITA

¡Claro que quiero!

DON MATIAS

[illegible]

¿Qué hace este ganso?

Fernando, desde el [illegible] de la escena, cruza hac[illegible] tras dice Francisquita c[illegible].

FRANCISQUITA

Ese es un hombre,
tranquilo y guapo.

DON MATIAS

¡Ese no es nadie!

Rápidamente se adelanta a Fernando y llega antes que él junto a Aurora.

¡Venga ese vaso!

AURORA

Dándoselo.

¡Olé!

DON MATIAS

Bebiéndoselo de un trago.

¡Ya está!

LORENZO

A sus amigos, que intentan detenerlo.

¡Dejadme todos!
¡Tú, Juan Andrés..!

FERNANDO

¡Padre!

Queriendo apartarle.

CARDONA

En tono ponderativo.

¡Caramba,
con su merced!

LORENZO

Que pugna por desasirse de sus amigos.

¡A ver ese jaque!

FERNANDO

Al ver la actitud de Lorenzo, sale a defender a su padre.

Padre: quite usté...

DON MATIAS

Con una mano echa atrás a Fernando violentamente, y con la otra a Cardona.

¡Atrás!

TODOS

¡Olé!

DON MATIAS

Sale al encuentro de Lorenzo, que ya se ha desasido. Hay unos segundos de lucha. Al fin le coge las manos y le sujeta, dominándolo.

Pero ¿qué te has creído jovenzuelo?
¿Crees tú que no hay vigor en estos brazos?
Ya ves lo que me queda todavía
de aquel vigor de antaño.
No vuelvas a crecerte con desplantes,
porque vas a perder ante esta joven.
Y deja que la baile un caballero,
porque no se la come.

Le suelta las manos, y Lorenzo, dominado por la fuerza y la nobleza del viejo, baja la cabeza avergonzado.

Y, por si andando el tiempo,
te ves en este lance peliagudo,
aprende la mazurca
y quedarás mejor que con los puños.

Lorenzo va a erguir la frente y replicar; pero Don Matías le mira fijamente y Lorenzo se para. Aprovechan este instante Juan Andrés y el Liberal para llevarse atrás al malparado.

Ataca la mazurca. Don Matías toma de la mano a Aurora y comienza a bailar con ella.

AURORA

Gracias, caballero.

DON MATIAS

Hija, ¡no hay de qué!

CARDONA

Por don Matías.

¡Es una peonza!

DOÑA FRANCISCA

¿Se ha fijado usté?

DON MATIAS

Aparte.

¡Qué bien he quedado!

AURORA

Aparte.

¡Me ha salido mal!

DON MATIAS

Aparte.

Ahora Francisquita
que soy todo un hombre
verá.

AURORA

Aparte.

Yo que he pretendido
que él se decidiera,
no lo he conseguido;

¡pero me han cogido
en la ratonera!

Sigue el baile animado por dos o tres parejas.

FRANCISQUITA

A Fernando.

¿Qué vamos a hacer nosotros dos?

FERNANDO

Lo indicado creo que es bailar.

FRANCISQUITA

Cogiéndose del brazo de Fernando

Pues aprovechemos
esta casualidad.

Empiezan los dos a bailar, y al dar una vuelta, Don Matias, ve a la pareja y no puede contener su ira.

DON MATÍAS

¿Qué hace este granuja?

AURORA

A don Matías, que intenta dirigirse a Fernando.

¡No me deje usté!

DON MATÍAS

Al pasar junto a Fernando, conforme baila:

Cuando acabe el baile
ya te lo diré.

FRANCISQUITA

¡Pobre don Matías;
ya se enfurruñó!

A Fernando.

Tú no temas nada

FERNANDO

Nada temo yo.

FRANCISQUITA

Apasionadamente.

No te irás,
porque yo me muero
si tú te vas.

FERNANDO

Yo pensé
que tú me alejabas
no sé por qué.

FRANCISQUITA

Porque ví
que tú suspirabas
por otro amor.

FERNANDO

Fué pasajera locura;
no tal amor.

CARDONA

A Doña Francisca.

¿Y usté no se anima?

DOÑA FRANCISCA

¡No me he de animar!

CARDONA

¡Olé ya su cuerpo!
¡Vamos a bailar!

Bailan Cardona y Doña Francisca; con ellos se lanzan otras parejas, entre las que figuran los tres dependientes, la mamá y las dos niñas de la primera escena del acto. En el alto del fondo se agrupa mucha gente. Cuadro animadísimo y

TELÓN

# ACTO TERCERO

## CUADRO 1.º

Una calle de Madrid, que cruza de un lado a otro del proscenio. Al frente, dos casas, separadas por una calle, oblicua a la anterior. Destácase la casa de la izquierda del actor, que es la de Don Matías, y que tiene, dando frente al público, una gran ventana con reja. Al través de ella se vé una habitación con luz, pues las hojas de la ventana están abiertas. La puerta de esta casa está en la fachada que da a la calle oblicua. En la esquina de la otra casa hay un farol encendido. Es de noche.

### ESCENA I

EL SERENO. Luego, seis MUCHACHAS y seis CABALLEROS ROMANTICOS

MUSICA

Nadie en escena. Dentro, lejos, suenan castañuelas como de un baile. Los románticos cantan dentro como un murmullo.

ROMANTICOS

¡Ah! ¡Ah!

SERENO

Dentro.

¡Ave María Purísima!
¡Las nueve... y sereno!

*Sale a escena el sereno por la calle del centro.*

¡Todos son bultos!
¡Todo parejas!
¡Todo murmullos
de ellos y de ellas!
Yo, sin embargo,
no estoy tranquilo;
por las esquinas
huelo y vigilo,
por si en los grupos
de rondadores
hay endiablados
conspiradores.

*Mira a derecha e izquierda con recelo y hace mutis por la derecha, repitiendo:*

¡Ave María Purísima!
¡Las nueve... y sereno!

*Cruzan la escena algunas parejas sueltas y algunos tipos del pueblo.*

VOCES LEJANAS

*Después de sonar nuevamente las castañuelas.*

¡Olé! ¡Viva!

*Aparecen, lentamente, por separado, de una en una, y por distintos sitios, hasta seis parejas de muchachas y caballeros románticos enamorados, que llegan a agruparse todas en primer término.*

CABALLEROS

¿Dónde va, dónde va la alegría?
¿Dónde va, dónde va la hermosura?
Oiga usté, por favor, vida mía,
que la noche está oscura
y el amor no es amigo del día.

Venga usté, por Dios,
madrileña guapa,
que en esta capa
cabemos los dos.

MUCHACHAS

Sepa usté, sepa usté, caballero,
que el amor, que el amor no me asusta;
sepa usté que yo quiero al que quiero,
si al mirarle me gusta
a la luz del primer reverbero.
Como yo no sé,
porque no le veo,
si es guapo o feo,
retírese usté.

CABALLEROS

¡Cuánto daría
si me alumbrara
la luz primera
del buen amor!
¡Rasga las nubes,
luna, lunera;
pon en mi cara
tu resplandor!
Ve, mi lucero,
que soy un caballero
y en esta capa,
que a mí me tapa
con garbo y arte,
sabré cantarte
lo que te quiero

MUCHACHAS

Guarde su capa
de guapo mozo;

no estoy por eso
de la canción.
Porque me asusta
que en el embozo
se esconda un beso
de perdición.
Si en esa capa
que a usté le tapa
quisiera usté encerrarme,
tendrá que amarme
como yo quiero.

CABALLEROS

Por tu amor, hermosa,
soy capaz de todo.

MUCHACHAS

Yo no le querría
sino de ese modo.

CABALLEROS

Dime lo que pides,
dime lo que quieres.
Pide ya, por favor.

MUCHACHAS

Pediré sólo amor.

TODOS

¡Amor!

MUCHACHAS

¡Ay, qué hermosa noche!

CABALLEROS

¡Noche de cantares!

MUCHACHAS

¡Noche de querellas!

CABALLEROS

Tiemblan las estrellas
con febril temblor.

TODOS

¡Noche misteriosa,
madre del amor!
Vamos ya, { caballero galante,
{ capullito fragante,
a correr la amorosa aventura.

CABALLEROS

Me venció tu galana hermosura.

MUCHACHAS

¡Caballero galante...!

CABALLEROS

¡Vamos ya, que la noche está oscura!

MUCHACHAS

Del amor en pos
cuando usté me tapa
en esa capa
marchamos los dos.

CABALLEROS

Ven aquí, por Dios,
madrileña guapa,
que en esta capa
cabemos los dos.

*Iniciando el mutis.*

MUCHACHAS

Vamos daspacito.

CABALLEROS

Vamos, vida mía.

MUCHACHAS

Para hablar quedito.

CABALLEROS

Hasta el nuevo día.

MUCHACHAS

Todo amor respira.
Quiero suspirar.

CABALLEROS

Cuando amor suspira,
pronto va a besar...

Hacen mutis las seis parejas y suenan dentro, simultáneos, varios besos.

## ESCENA II

### HABLADO

### DON MATIAS y FERNANDO

Aparecen por la izquierda, dentro de la habitación de la reja. El primero arreglado para salir.

DON MATIAS

Hasta luego.

FERNANDO

Pero, padre,
¿sales al fin?

DON MATIAS

¡Ya lo creo!
Me espera mi novia. ¿Entiendes?
¡Mi novia!

FERNANDO

Y, ¿por qué ese gesto
cuando me hablas de... tu novia?

DON MATIAS

La dijiste *madre*... y temo
que, entre dientes, la llamabas
*esposa*.

FERNANDO

Escúchame.

DON MATIAS

Bueno,
que yo tengo mucha prisa,
¡y hablar es perder el tiempo!

Hacen mutis dentro de la habitación, por la derecha.

## ESCENA III

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA. Luego DON MATIAS.

Las dos salen por la derecha.

DOÑA FRANCISCA

Por Dios, hija de mi vida.
Siempre me llevas corriendo.

FRANCISQUITA

Pero es que tú lo conoces
y sabes cuál es su genio.

DOÑA FRANCISCA

La verdad es que tu novio...
Oye: ¿a tí te gusta en serio?

FRANCISQUITA

Mucho.

DOÑA FRANCISCA

Y a mí.

FRANCISQUITA

Pero madre...

DOÑA FRANCISCA

Y a mí también ¡para yerno!

*Se abre el postigo y se oye la voz de Don Matías.*

DON MATIAS

Pues que pases buena noche.

FRANCISQUITA

Es él.

DON MATIAS

Gracias, ya te entiendo.

*Sale.*

FRANCISQUITA

¡Matías!

DON MATIAS

¡Porra! ¿Qué miro?
¿Ya venían a mi encuentro?

*A doña Francisca.*

Buenas noches, suegra.

DOÑA FRANCISCA

Escuche,
y no me bromee tan presto.

DON MATIAS

¿Qué ocurre?

FRANCISQUITA

Que yo no voy
al baile de Cuchilleros.

DON MATÍAS

¿Por qué?

FRANCISQUITA

Porque va Fernando.
Y va por mí. ¿No ves, ciego,
que cada día me quiere
con más tesón?

DON MATIAS

Sí, lo veo,
y de esta infamia que me hace
le va a quedar buen recuerdo.

*Medio mutis y vuelve receloso.*

Bueno, ¿y tú cómo supiste
su propósito? Aclaremos.

FRANCISQUITA

Porque me ha escrito una carta.

DON MATÍAS

¡A verla!

FRANCISQUITA

¿Dónde la has puesto,
mamá?

DOÑA FRANCISCA

¿Yo?

FRANCISQUITA

Sí... ¡qué memoria!
¡Lo has guardado en el bargueño!

DON MATÍAS

¡Pues juro que es la postrera
que te escribe, o poco puedo!

FRANCISQUITA

¡Y qué carta! Si no es carta;
¡si es un ramo... de epitetos!

DON MATÍAS

Ahora verás...

Otro medio mutis.

FRACISQUITA

No, Matías.
Ahora... ¡a dormir! Nos volvemos
a casa.

DON MATÍAS

¿Cómo se entiende
que volváis solas? No os dejo.

FRANCISQUITA

Te vas a enfriar...

DON MATÍAS

No temas.

FRANCISQUITA

¿No he de temer, dulce dueño,
que se te olvide el agravio
y que se te aplaque el genio?
Debes entrar, y a ese joven
imprudente hablarle en serio.

DON MATÍAS

Sí que debo entrar, ¡canastos!,
que este es ya mucho toreo.
Hasta mañana... y perdona.
¡Lo primero es lo primero!

Entra en la casa.

## ESCENA IV

FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA

DOÑA FRANCISCA

Anda, Francisquita.

FRANCISQUITA

Se pone a escuchar en el postigo.

Espera.

DOÑA FRANCISCA

¿No nos ibamos corriendo?

FRANCISQUITA

Nos quedamos al semón.

DOÑA FRANCISCA

¿Al sermón?

FRANCISQUITA

Calla...

DOÑA FRANCISCA

Pausa

¿Qué efecto
le produce al estudiante
la filípica del viejo?

FRANCISQUITA

Escucha y no le responde.

DOÑA FRANCISCA

¡Si es más dócil que un cordero!

FRANCISQUITA

Calla... por Dios, que abre el pico.

DOÑA FRANCISCA

No oigo nada.

FRANCISQUITA

¡Están tan lejos!

DOÑA FRANCISCA

Y ¿qué dice?

FRANCISQUITA

¡Un disparate!

DOÑA FRANCISCA

¿Un disparate?

FRANCISQUITA

¡Tremendo!
Que si a Francisca le escribe
es porque la ama en secreto.

DOÑA FRANCISCA

Sí disparata.

FRANCISQUITA

Y añade
que a amarla tiene derecho,
porque es libre como el pájaro
desde que enviudó.

DOÑA FRANCISCA

¿Dice eso?

FRANCISQUITA

«Francisca no es Francisquita»
exclama con firme acento.

DOÑA FRANCISCA

¡Claro que no!

FRANCISQUITA

«Tú, mi padre,
no supiste ver su mérito;
que es hermosa, que es discreta,
que mueve con gracia el cuerpo,
que es muy joven todavía...
y tiene un lunar de pelo
en la barbilla que, siempre
que se lo miro, me enredo».

DOÑA FRANCISCA

Y ¿le llamas disparate
a todo ese florilegio?

FRANCISQUITA

Pues, por mí, adelante.

DOÑA FRANCISCA

¡Claro!
¡Al baile de Cuchilleros!

FRANCISQUITA

A ver si haces mal papel.

DOÑA FRANCISCA

Tú no me has visto en mis tiempos.

Mutis de las dos por la derecha.

## ESCENA V

CARDONA y FERNANDO

CARDONA

Cardona sale por el fondo y, volviendo la mirada hacia la calle por donde viene, dice:

¡Parejas por todas partes!
¡Bien celebran la Piñata!

Llama a la puerta de don Matías.

¡A ver si también nosotros
conseguimos celebrarla!
Suenan voces... Y parece
que no oyeron mi llamada.

Vuelve a llamar. Se abre el postigo y aparece Fernando, ya con sombrero y capa.

Vamos... que llevo dos horas
dándole gusto a la aldaba.

FERNANDO

Mi padre está furibundo

CARDONA

¿Por qué?

FERNANDO

Pues no se me alcanza.
Sale, vuelve al poco tiempo
y, de repente, se encara
conmigo y grita: «Fernando,
te voy a romper el alma.
¿Con que al baile? Y nada más
que al de Cuchilleros? Gracias

a que ella es una santita
y en cuanto leyó tu carta,
vino a advertirme el peligro
y ya se ha vuelto a la cama.»

CARDONA

¿Y tú?

FERNANDO

Yo, sin explicarme
quién inventó tal patraña.

CARDONA

Cada vez eres más bruto
y cada día que pasa
comprendes menos las artes
de una niña enamorada.

FERNANDO

¿Fué la propia Francisquita?
¡Si yo no le he escrito carta!

CARDONA

Pues por eso rocinante.
¿No hace más de una semana
que cuando le da una queja
de tí, fingiéndose airada,
quiere decir que las cosas
de que se queja, las hagas?
¿Qué hace tu padre?

FERNANDO

Se acuesta

CARDONA

¿Se acuesta, dices? Pues anda...

¡al baile de Cuchilleros,
que ella impaciente te aguarda!

FERNANDO

¿Será verdad?

CARDONA

Tan verdad,
como que aquella fantasma
que da la vuelta a la esquina
es Aurora la Beltrana.

Dice esto señalando a la izquierda. Por este mismo lado sale una de las parejas de la escena primera y cruza hacia la derecha lentamente. Van del brazo, hombre y mujer, como dos enamorados. El hombre debe componer una figura idéntica a la de Fernando.

FERNANDO

¿Esta?

CARDONA

Aquélla de más lejos.

FERNANDO

No es ella.

CARDONA

¿Y tú me jurabas
que por su cuerpo serrano
te morías? Cuando se ama
se conoce a una mujer
a muchísima distancia.

FERNANDO

Vámonos, pues.

CARDONA

Ve delante.
que quiero hablar a esa pájara.

FERNANDO

Pues en el baile te espero.

Mutis por la derecha, deprisa.

CARDONA

Anda con Dios, alma cándida.

Pausa.

Ya se acerca a la pareja
de amantes. Ya se adelanta.
Ya no se le ve: los novios
con su figura lo tapan.
¡Ya está loco por la niña
de Coronado! ¡Esto marcha!

## ESCENA VI

CARDONA y AURORA

CARDONA

Me gustan la hembras
que pisan así.

AURORA

Que sale por la izquierda, sin reparar en él.

¡Ay señor Cardona!
¿Eso va por mí?

CARDONA

Disimulando.

No la conocía.
Señora... perdón.

AURORA

Con intención.

¿Y... don Fernandito?

CARDONA

Con Encarnación.

AURORA

¿De veras?

CARDONA

De veras;
hacia abajo van.

Señalando a la derecha.

¡Mire!

AURORA

¡Qué Juan Lanas!

CARDONA

Diga... ¡qué don Juan!
Hoy con una, luego
con otra; después,
con una tercera...
¡Veletilla que es!

AURORA

Y que, claro, tiene
quien le ayude.

CARDONA

Yo.

AURORA

Por su tanto y cuanto...

CARDONA

¡Eso sí que no!

AURORA

Pues... alguna mira
llevaría usté.

CARDONA

¡Claro!

AURORA

¿No lo dije?

CARDONA

¡Y hasta su por qué!

AURORA

¡Que me tiene un odio...
sarraceno!

CARDONA

Más.

AURORA

Y que me querría...
¡sabe Dios!

CARDONA

Quizás.

AURORA

Pues usté no es justo

CARDONA

¡Ay, qué risa! ¿No?

AURORA

Porque yo... le estimo.

CARDONA

¿De verdad? Pues yo...

Se acerca a ella como para decirle algo nuevo y se arrepiente.

¡Vaya, que no quiero!

AURORA

Dígamelo ya.

CARDONA

¡Cómo no, morena!

AURORA

¿Me lo dice?

CARDONA

¡Cá!

AURORA

Aparte.

¡Qué carácter de hombre!

CARDONA

Aparte.

¡Qué mujer, Señor!

AURORA

¿Quiere un refresquito?

CARDONA

No tengo calor.

AURORA

Vaya, pues lo siento.

CARDONA

¿Que lo siente?

AURORA

Sí;
porque estoy que abraso...

Alargándole la mano.

Tóqueme usté aquí.

CARDONA

No soy guitarrista.

AURORA

¡Qué lástima!

CARDONA

¿Qué?

AURORA

Es el detallito
que le falta a usté.

CARDONA

¡Vaya usté a paseo!

AURORA

Ya me voy... ¡sultán!

CARDONA

Aparte.

¡Qué mujer, Cardona!

AURORA

Aparte.

¡Madre, qué barbián!

Hacen mutis, ella por la derecha, y él por la izquierda.

## ESCENA VII

AURORA, IRENE y LORENZO

[illegible]

LORENZO

Contesta... Dí...

AURORA

No me empujes.

IRENE

Calma los dos.

LORENZO

Ya estoy frito.
Podíamos esperarte.

AURORA

Y, ¿te has cansado? Pues, hijo,
lo celebro, por que yo
padezco ya de lo mismo.

IRENE

Cállate, Aurora.

AURORA

No quiero.

LORENZO

¿Es que se ha encontrado al niño?

AURORA

Lo he encontrado. Es más: con él
hasta su casa he venido.

LORENZO

Amenazándola.

Porque soy un caballero
respetable, no te lisio.

AURORA

Pues mira, vete a buscar
señoronas de tu estilo,
que me sobran caballeros
que cabalguen a mi estribo.

LORENZO

¿Y el baile?

AURORA

Baila, si quieres,
con la Mariblanca. ¡He dicho!

Medio mutis hacia la izquierda.

LORENZO

¡Pero mujer!...

AURORA

¡Que te emplumen!

IRENE

Aguarda.

Siguiéndola.

AURORA

¡Vamos!

LORENZO

Lo mismo
me dá.

AURORA

¿Lo ves? Pues entonces
se ha acabado, y tan amigos.

IRENE

Usté díspense, Lorenzo.

Mutis de las dos.

LORENZO

Ella acaba y yo principio.

Llamando a la puerta de don Matías, con prisa y malhumorado.

¡Vamos a ver hasta cuándo
me dura este señorito!

## ESCENA VIII

### LORENZO y DON MATIAS

DON MATIAS

Que abre la ventana y aparece en camisón y gorro de dormir.

¿Quién importuna a estas horas?

LORENZO

¡El viejo!

Aparte.

DON MATIAS

¿Quién?

LORENZO

¿Y su hijo?

DON MATIAS

¿Le interesa hablar con él?
Porque estoy yo... y es lo mismo.

LORENZO

Dígale usté, que Lorenzo
Pérez, alias «el Pollito»,
quiere ajustarle una cuenta.

DON MATIAS

¿Una cuenta?

LORENZO

Y, si ha salido,
dígale usté, cuando torne,
que voy con unos amigos
al baile de Cuchilleros
y que le aguardo tranquilo;
que nunca me dió temores
la caza del palomino.

DON MATIAS

¿Palomino mi Fernando?

LORENZO

De usté lo tengo aprendido.

DON MATIAS

Sí, señor; pero es que ¡nadie
más que yo puede decirlo!

LORENZO

Allí le espero.

DON MATIAS

¿Y no puedes
aguardar mientras me visto?

LORENZO

Con usté no es la querella;
conque... ¡a dormir, señor mío!

DON MATIAS

¡Acércate aquí, granuja!

LORENZO

Usté le da el recadito.

Haciendo medio mutis.

DON MATIAS

Apareciendo, también en camisón, en la puerta de su casa.

¡No te vayas, si no tardo
ni dos minutos!

LORENZO

Ya he dicho
que con usté no va nada.

Mutis izquierda.

DON MATIAS

¡Va, porque va con mi hijo!
Al baile de Cuchilleros
iremos todos, ¡y afirmo
que va a correr, si Dios quiere,
mucha más sangre que vino!

Telón rápido.

MUTACIÓN

## CUADRO 2.º

Patio de una casa. En el lateral izquierdo una puerta que comunica directamente con la calle. En el fondo, en la planta baja, puerta central, que da acceso a un salón, y una ventana a cada lado. En la planta alta corredor volado, y, en él, una o dos puertas, del piso entresuelo. En el lateral izquierdo escalera, que une el corredor con el patio. Bancos, convenientemente distribuidos. Varios faroles de aceite encendidos. Por encima de la tapia que cierra el lateral derecho, luz de luna.

## ESCENA PRIMERA

Gentes de diversa condición, golfos [illegible] y [illegible] llenan el patio. Aurora aparece en lo alto del corredor, rodeada de algunos amigos. Fernando sentado en primer término de la derecha. Cardona en los primeros peldaños de la escalera. Una pareja baila seguidillas.

MUSICA

CARDONA

Aurorilla la Beltrana
¿no quiere cantar?

AURORA

Allá bajo muy gustosa;
no me hago rogar.

(Baja)

CORO

¡Viva, viva la Beltrana!
¡La sal de Madrid!

CARDONA

Es la sal y la pimienta
y el ajonjolí.

AURORA

Unas boleras cantaré
si así le place a la reunión.

TODOS

Unas boleras cantará
para alegrar el corazón.

FERNANDO

Aparte.

Yo no comprendo cómo esa mujer
pudo tenerme loco de ilusión.

AURORA

Pues atended.
Pues escuchad.
¡A ver si hay uno
que me sepa acompañar!

RECITADO

CARDONA

A Aurora.

¿Qué le acompaño, morena?

AURORA

Pues el *Marabú*, bolero
gitano, que usté ya sabe
que tiene mucho salero.

Se sienta Aurora en un banquillo, en el centro de la escena, un poco hacia la izquierda, y Cardona en otro lo mismo, un poco hacia la derecha.

CANTADO

AURORA

A un jilguero esperaba
mi jaula de oro...
*Con el ay,*
*con el marabay;*
*con el ú,*
*con el marabú.*
*¡Ay, que me mú,*
*que me muero,*
*San Juan de la Cruz!*
...Pero en vez de un jilguero
se ha entrado un loro.
*Con el ay,*
*con el marabay;* etc,

CARDONA

Esa jaula no sabe
lo que la espera...
*Con el ay,*
*con el marabay;* etc.
...Es un pájaro el loro
de mucha cuenta.
*Con el ay,*
*con el marabay;* etc.

AURORA

Yo acostumbro a los pajarracos
cortar las alas

sin decir Jesús.
Y después,
para mí...
*¡Marabú!*

CARDONA

Mira bien que los pajarracos
picarte pueden
si los retas tú.
Y después
de picar...
*¡Marabú!*

LOS DOS

¡Viva el bolero
del *Marabú!*

RECITADO

UN ROMÁNTICO

¡Bravo! ¡Bien por la Beltrana!

OTRO ROMÁNTICO

¿Y no se baila el fandango?

OTRO

¿Cómo que no? ¡Venga el baile!

Salen al centro del patio ocho bailarinas.

CARDONA

¡Vaya estilo y vaya garbo!

MUSICA

Las muchachas bailan el fandango, siendo coreadas frecuentemente por los concurrentes con «olés» y «vivas». Al terminar el baile, suenan aplausos.

HABLADO

CARDONA

Señoras y caballeros:
¡viva Aurora la Beltrana!

AURORA

¿No convida usté?

CARDONA

Este cura
convida con vida y alma.
A ver... el dueño... que sirva
bizcochos y mantecadas,
rosquillas, bollos, almendras,
y cacahués y castañas.
Para remojarlo todo,
corra el vino en abundancia.
Y que me traigan la cuenta...

Aparte

que ya veremos quién paga.

AURORA

¡Viva Cardona, señores!

TODOS

¡Viva!

CARDONA

Gracias, muchas gracias.

AURORA

Mirando a Fernando.

¡Y la compañía!

FERNANDO

Bueno,
que yo no estoy para guasas.

AURORA

Mientras van saliendo y hacen mutis todos por la escalera y por el foro.

Usté perdone, don Oppas.

CARDONA

Ande usté, doña Tarasca.

AURORA

Aparte.

Cualquiera entiende a este tío.

A Cardona.

¡Quítese de enmedio, vaya!

Mutis por el foro. Quedan solos Cardona y Fernando.

CARDONA

Esto es pan comido.

FERNANDO

¿Sabes
que ella no viene?

CARDONA

Ten calma.
Parece que ya picaste.

FERNANDO

Siento por verla tal ansia,
que no se puede dudar
de que la quiero con ganas.

CARDONA

Pasos en la callejuela.

Fernando acude a la puerta de la izquierda.

¡Quien va!

FERNANDO

Volviendo.

¡Lorenzo!

CARDONA

El de marras.

## ESCENA II

CARDONA, FERNANDO y LORENZO. Al final, FRANCISQUITA y DOÑA FRANCISCA.

Entra Lorenzo por la izquierda.

LORENZO

¿Le dió la razón su padre?

CARDONA

No se la dá si lo matan...

LORENZO

Es igual: estamos solos...

CARDONA

¿Estorbo? ¿De qué se trata?

LORENZO

De que ya tengo el vino agrio.

CARDONA

¡Ah! ¡Que va a haber ensalada!

LORENZO

De palos.

FERNANDO

¿Conmigo? ¡Bueno!
Y ¿por qué?

LORENZO

Por la Beltrana.

FERNANDO

Contéstale tú, Cardona.

CARDONA

¿Yo? ¿Qué me importa esa pájara?

FERNANDO

¡Pues a mí...!

LORENZO

Menos mohines
y más sangre, ¡so bocazas!

CARDONA

Si usté quiere que haya golpes
¡los hay!... Aquí no se aguantan
desplantes.. ¿Verdad, Fernando...
que tú no se los aguantas?
Pero, tocante a la Aurora,
mi amigo se la regala.

LORENZO

¡Caray! Ha cambiado el tiempo.

CARDONA

Sí; sopla la tramontana.

LORENZO

Entonces... ¿por qué la Aurora
me dijo...?

CARDONA

¡Cosas que pasan!

FERNANDO

Y haga el favor de marcharse
que viene ella.

LORENZO

¿Quién?

CARDONA

La octava
maravilla... Usté compare
cuerpo y cuerpo, cara y cara,

y dígame si la Aurora
vale para descalzarla.
Eso sí que es gracia fina,
sal, y canela, y mostaza...

*Entran por la izquierda Francisquita y doña Francisca; Fernando sale a su encuentro.*

FERNANDO

¡Francisca!...

DOÑA FRANCISCA

*Adelantándose a cogerle las manos.*

¿Qué?

FRANCISQUITA

Buenas noches.

*Se corre a la derecha, llegando junto a Cardona.*

LORENZO

Hemos hecho buena plancha.

*Hace mutis por el foro.*

## ESCENA III

Dichos, menos LORENZO.

DOÑA FRANCISCA

*A Fernando.*

Tutéame.

FERNANDO

¿Yo, señora?

DOÑA FRANCISCA

Ven a este banco propicio
y hable tu lengua sonora
de amor.

FERNANDO

Aparte.

¡Ha perdido el juicio!

Se sientan juntos en un banco, a la izquierda.

FRANCISQUITA

A Cardona.

Tengo que hablarle.

CARDONA

¿De qué?

FRANCISQUITA

De que a todo estoy dispuesta.
Y si nos ayuda usté...

CARDONA

Cardona a todo se presta.

DOÑA FRANCISCA

A Fernando.

¿Por qué callas?

FERNANDO

A Doña Francisca.

Tengo miedo
de decir algo importuno.

DOÑA FRANCISCA

Habla...

FERNANDO

Señora, no puedo.

DOÑA FRANCISCA

Habla sin miedo ninguno.

FERNANDO

La quiero mucho, señora.
¡No lo puedo remediar!

DOÑA FRANCISCA

¡Vamos, hombre, ya era hora!

FERNANDO

Pero, ¿usté me va a ayudar?

CARDONA

¿Escucha usté, Francisquita?
Su madre es una aliada.

FRANCISQUITA

No, señor; la pobrecita
vive otra vez engañada
Yo le dije que Fernando
a quien quiere no es a mí.

CARDONA

¿Y eso es que está contestando
a sus galanteos?

FRANCISQUITA

Sí.

DOÑA FRANCISCA

A Fernando.

¿Recuerdas lo que decía
tu carta?

FERNANDO

Aparte.

¿Qué habrá inventado?

DOÑA FRANCISCA

Escuchar me gustaría
de qué te has enamorado.

FERNANDO

A doña Francisca.

De su frente, de su boca,
de sus ojos, de su tez...

DOÑA FRANCISCA

¿De la gracia?

FERNANDO

Que no es poca.

DOÑA FRANCISCA

Repítemelo otra vez.

FRANCISQUITA

A Cardona.

Ya le dije que he venido
resuelta a todo.

CARDONA

¡Olé ya!

FRANCISQUITA

Porque sea mi marido
nada me acobardará.

FERNANDO

Apartándose de doña Francisca.

Tanto cariño me agobia.

CARDONA

Aparte, a Fernando.

¿Qué te decía tu suegra?

FERNANDO

Chico, parece la novia
por lo mucho que se alegra.

CARDONA

Si tu supieras...

DOÑA FRANCISCA

¡Fernando!

FERNANDO

¿Pero, otra vez? ¡Ya me irrita!

CARDONA

Ten paciencia.

FERNANDO

Pero ¿cuándo
me dedico a Francisquita?

CARDONA

Ya verás lo que te espera.

Alto.

Vámonos donde haya gente.

FERNANDO

Aparte, a Cardona.

¿Qué ocurre?

FRANCISQUITA

¡Vamos!

CARDONA

Aparte.

¡Cualquiera
se lo dice de repente!

Subiendo la escalera todos.

DOÑA FRANCISCA

¡Esta soledad me agrada!

CARDONA

¡Pero hay relente, señora!

FERNANDO

¿Me esperará una emboscada?

FRANCISQUITA

¡Cuándo llegará la hora!

## ESCENA IV

Los mismos, DON MATIAS y un Hombre.

Entra Don Matías por el foro, seguido de un hombre. Todavía están los otros cuatro personajes acabando de subir la escalera.

DON MATIAS

Dígale que aquí le aguardo.

CARDONA

Es don Matías.

FERNANDO

Mi padre.

DON MATIAS

Dígale usté que es un viejo
para que no se acobarde.

Mutis del hombre por el foro.

FRANCISQUITA

Viene buscándonos.

DOÑA FRANCISCA

Creo
que es lo mejor disculparse.

CARDONA

Lo mejor es irse adentro,
porque, últimamente, el baile
tiene otra escalera y pueden

salir sin que él se percate.

Mutis de Fernando, Cardona, Francisquita y doña Francisca, por la derecha del corredor.

## ESCENA V

### DON MATIAS y LORENZO.

DON MATIAS

Pues, señor... tarda este guapo.

LORENZO

Que sale por el foro.

¿Quién me busc

DON MATIAS

Yo, y no sabes
cuánto me huelgo de ver
que no hay en el patio nadie;
porque no soy fanfarrón,
gracias a Dios.

LORENZO

Pare, pare...

DON MATIAS

¿Ya temes?

LORENZO

Me he equivocado
y el que yerra y se deshace
en excusas, me parece
que no es por eso cobarde.

DON MATIAS

¡Conque te has equivocado!
Claro... porque no pensaste
que yo respondo y castigo
como debo, los desplantes.

LORENZO

No señor; es que tenía
mis sospechas, y no en balde,
de que Fernando, su chico,
y la Beltrana, mi amante,
volvían a las andadas
de urdírmela y de buscarse.

DON MATIAS

¿La Beltrana y mi Fernando?

LORENZO

Sí, señor.

DON MATIAS

¡Pues que se casen!

LORENZO

Pero acaba de decirme
que la Aurora no le vale
para nada, y que es Francisca...

DON MATIAS

¿Cómo?... ¿Cómo?

LORENZO

...La que le hace
tilín.

DON MATIAS

¡Usté disparata!

LORENZO

He visto ese disparate,
porque ella entró por la puerta,
como una loca, buscándole.

DON MATIAS

¿Y están aquí?

LORENZO

Me figuro
que hasta que concluya el baile.

DON MATIAS

¡Ah, del infierno! ¡Fernando!
¡Francisca! ¡Francisca!

LORENZO

Cálmese.

## ESCENA VI

Dichos y DOÑA FRANCISCA

Sale al corredor doña Francisca.

DOÑA FRANCISCA

¿Me llaman? ¡Ah! Ya lo veo;
aguárdeme usté que baje.

Baja al patio.

DON MATIAS

Y usté... ¡Doña Celestina!,
complicada en el enjuague...

DOÑA FRANCISCA

¡Pero, qué modos!

DON MATIAS

¡Que salga
tambien esa virgen frágil!

DOÑA FRANCISCA

¿De quién habla?

DON MATIAS

De su niña,
digna en todo de tal madre.
¡Conque al fin me la jugaron
de puños! ¡Ah, miserables!
¡Conque Francisca y Fernando
se corresponden! ¡Infames!

DOÑA FRANCISCA

Don Matías, usté vive
en un error lamentable.

DON MATIAS

No me venga con emplastos.
¡Si medio Madrid lo sabe!

DOÑA FRANCISCA

Que Francisca y que Fernando
se han prometido... es probable.

Don Matías contiene un gruñido.

Pero Francisca... Francisca,
soy yo... ¡Qué rubor tan grande!

DON MATIAS

¡Eso no lo cree ni el Papa!

DOÑA FRANCISCA

Es verdad, querido padre.

LORENZO

Y yo con mis propios ojos
lo he visto.

DOÑA FRANCISCA

¿Vió que el tunante,
me miraba y parecía
que me comía al mirarme?

DON MATIAS

Pero este chico está loco.

LORENZO

Aparte.

¡Qué jamona tan cargante!

## ESCENA VII

Dichos, AURORA, FRANCISQUITA y FERNANDO

Aurora entra por el foro y se queda en el segundo término un momento.

DOÑA FRANCISCA

¡Si usté le oyera!...

CARDONA

Que aparece en el corredor y baja lenta y cautelosamente.

Observemos.

DOÑA FRANCISCA

Fernando está que no cabe
de gozo en sí, propalando
que conmigo va a casarse.

AURORA

Interviniendo.

¡Está usté fresca, señora!

LORENZO

Tú no tercies.

AURORA

Y tú... ¡cállate!

DOÑA FRANCISCA

A usté, ¿quién le ha dado vela
en este entierro?

AURORA

El alcalde.

CARDONA

¡La Aurora!

Acaba de bajar.

AURORA

A Cardona.

Dígame usté
si estas no son las verdades.

Francisquita aparece en lo alto del corredor y se queda escuchando.

Fernando es un saltamontes
que no hay hembra que le cace.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Calla, víbora!

AURORA

El domingo
de Carnaval, por las calles
y las plazas de Madrid,
iba cantando romances
y comiéndose las uñas,
y haciendo números árabes,
por mí.

FRANCISQUITA

Aparte.

Verdad, pero luego...

AURORA

Aquí, Cardona, lo sabe.
El Miércoles de Ceniza,
en el Canal, por la tarde,
con el mayor disimulo
estaba el hombre abrazándose
con otra, que creo que es...
la futura de su padre.

DON MATIAS

¿Abrazándose?

FRANCISQUITA

*Aparte.*

¡Verdad!

AURORA

*A Don Matías.*

¿No lo vió usté?

DON MATIAS

¡Calle, calle!

AURORA

Pero en el mismo lugar,
poquitos minutos antes,
con una maja rumbosa
estaba el pobre arrullándose.

CARDONA

*Aparte.*

¡Aprieta!

FRANCISQUITA

¿Con una maja?

DOÑA FRANCISCA

¡Mentira!

LORENZO

*Malhumorado.*

¡Esta Aurora!...

DON MATIAS

*Intrigado.*

¡Diantre!

AURORA

Y ¿qué más? A esta señora

Por doña Francisca.

le juraba hace un instante,
según dice, amor eterno...

DOÑA FRANCISCA

¡Ya lo creo! ¡Y con qué frases!

AURORA

Y a las nueve de la noche
le he visto yo por su calle,
y usté también,

A Cardona.

del bracito
de aquella de la otra tarde;
vamos, de la Encarnación,
que es la que tiene la clave,
la que le recibe en casa,
la que le lleva y le trae,
y, por lo visto, la novia
con la que él es más constante.

FRANCISQUITA

Aparte.

¡Si no puede ser verdad!

DON MATIAS

Pero este niño me sale
más conquistador que el Cid...

DOÑA FRANCISCA

¡Qué calumnia tan infame!

AURORA

¿Es verdad, señor Cardona?

CARDONA

Le diré a usté...

AURORA

Vamos, hable.

CARDONA

La Encarnación es un mito.

DOÑA FRANCISCA

¿Cómo dice?

FRANCISQUITA

*Bajando del corredor, muy contenta.*

Un ser errátil.

DON MATÍAS

*Con estupor, al ver a la niña.*

¡Ah!

DOÑA FRANCISCA

Decídmelo más claro.

FRANCISQUITA

Que no existe.

AURORA

¿A mí con parches
y con remiendos?

DOÑA FRANCISCA

Señora,
haga el favor de callarse.

AURORA

Pero, ¡si lo he visto yo!

CARDONA

La maja de aquella tarde
del Canal, era Cardona.

FRANCISQUITA

Riendo.

¿Cardona?

AURORA

Amoscada.

¿Usté?

CARDONA

Y nadie sabe
cómo tengo las costillas
y el cuello de cardenales.

AURORA

¡Como que le dí con alma!

FERNANDO

Entra decidido por el corredor y se sorprende al verlos reunidos.

Pero ¿qué hace aquí mi padre?

DOÑA FRANCISCA

Fernando... vén...

LORENZO

Aparte.

Está loca.

Mutis.

DOÑA FRANCISCA

Ya sabiendo que es un ángel...

A Don Matías.

¿me dá usté el consentimiento
para que con él me case?

DON MATÍAS

¿Casarse usté con mi hijo?
¡No!

DOÑA FRANCISCA

¿Por qué?

DON MATIAS

Porque no hay nadie
que colabore, a sabiendas,
en un trato semejante.
¿No está usté viendo, señora,
que podía ser su madre?

CARDONA

¡Hola! ¿Conque esas tenemos?
Pues, ¡aplíquese el romance!

MUSICA

Don Matías siente súbitamente todo el pesar de su ceguera, quedando suspenso y entristecido. Francisquita y Fernando avanzan hacia él con ternura y cantan.

FRANCISQUITA

Yo no fuí sincera,
perdóname;
si yo te engañé,
fué porque le amaba.

Señalando a Fernando.

Tú mis travesuras
perdonarás,
y este matrimonio
bendecirás.

FERNANDO

Padre, no me niegues
tu bendición
y tu corazón
abre a la indulgencia.
Ya que su marido
no puedes ser,
tú serás el padre
de mi mujer.

FRANCISQUITA

Yo voy a tener
siempre para tí
un amor filial
puro y verdadero.

FERNANDO

Mira que en su voz,
cálida y cordial,
vibra el madrigal
del amor sincero.

FRANCISQUITA

¡Cómo me entristece
tu cara afligida!

FERNANDO

Padrecito mío,
se impone la vida.

FRANCISQUITA

Ven, que con un mimo
te quiero probar
que voy a ser la miel
de tu hogar.
Debes olvidar
mi maquinación,
pero no me borres
de tu corazón.
Hija cariñosa
seré para ti.
¡Mírame!
¡Bésame!
¡Ven aquí!

*Don Matías se aparta, rechazando suavemente a Francisquita; pero ella le sigue y lo mismo hace Fernando.*

¿Es que te ha dolido
que te engañé?

Mira por qué fué:
tú eres justo y bueno.
¿Cómo ser, Matías,
tu esposa fiel,
si antes suspiraba
de amor por él?

FERNANDO

Junto a Francisquita
nacer sentí
un amor que en mí
yo no sospechaba.

Don Matías, entre los dos, va emocionándose poco a poco, hasta que llegan a aparecer lágrimas en sus ojos.

Ve que ya no sabe
mi corazón
cómo desprenderse
de esta ilusión.

FRANCISQUITA

Dime tú por qué
de tu lagrimal
gotas de cristal
salen a tu cara.

FERNANDO

El feliz amor
que logré alcanzar,
te hace a tí llorar.
¡Nunca lo pensara!

FRANCISQUITA

Padrecito mío,
perdona mi engaño.

FERNANDO

Dime, al ver mi dicha,
que no te hace daño.

FRANCISQUITA

Ven, que con un mimo
te quiero probar
que voy a ser la miel
de tu hogar.

LOS DOS

Debes olvidar
mi maquinación,
pero no me borres
de tu corazón.
Hijo cariñoso
seré para tí.
¡Mírame!
¡Bésame!
¡Ven a mí!

Don Matías, visiblemente conmovido, besa en la frente a Fernando y a Francisquita, sobre cuyos hombros extiende sus brazos.

HABLADO

DON MATIAS

Reaccionando.

Tenéis razón... He sido un visionario
que se apartó en mal hora de su senda.
El amor nunca mira el calendario,
porque lleva en los ojos una venda.
¡Sed felices! ¡A ver, la gente acuda!

¡Hola, amigos! ¡Venid, bebed sin tasa!
¡Todo lo paga un viejo, que no duda
de que el amor ya es dueño de su casa!

## ESCENA FINAL

DICHOS y todos los concurrentes al baile.

Van acudiendo todos al patio por las puertas y por el corredor.

CARDONA

A Aurora.

Usté queda mal ahora;
mas, si no me guarda inquina,
la espero, «querida» Aurora,
a la vuelta de esa esquina.

AURORA

¡Que quedo mal! ¿Quién lo ha dicho?

CARDONA

Yo.

AURORA

Pues es no conocerme.
Yo ya tengo otro capricho.

CARDONA

¡Vamos, que usté no se duerme!

AUROR

¿Cuándo va usté a conocer
a Aurorilla la Beltrana?

Si Fernando fué el de ayer,
otro será el de mañana.

CARDONA

¿Y el de esta noche...?

AURORA

*Con intención*

Veremos
si hay uno que me convence.

DON MATIAS

¡Brindad, y todos brindemos,
por la juventud que vence!

MUSICA

Don Matías, que forma grupo con Fernando, Francisquita, doña Francisca y otros concurrentes alza su copa, siendo aplaudido y vitoreado con entusiasmo. Las bailarinas rematan el fandango, con gran brillantez, y son acogidas con nuevos olés y aplausos. Cuadro muy animado.

TELON

FIN

# NUEVAS LETRAS PARA EL «MARABÚ»

## 1.ª

AURORA

Yo no sé, chato mío,
por qué te quiero...
*Con el ay, con el marabay*, etc.
Aunque no eres hermoso
ni sandunguero
*Con el ay, con el marabay*, etc.

CARDONA

Si, a pesar de ser feo,
yo te conquisto...
*Con el ay, con el marabay*, etc.
Será por otra gracia
que me habrás visto.
*Con el ay, con el marabay*, etc.

AURORA

Ay, qué gracia tan misteriosa
que no resiste el aire ni la luz.
Dímela, dímela,
*marabú.*

CARDONA

Si lo digo no tiene gracia;
lo interesante es que la veas tú.
Fíjate, fíjate,
*marabú.*

LOS DOS

¡Viva el bolero del *marabú!*

2.ª

AURORA

Una vieja y un viejo
dormían juntos...
*Con el ay, con el marabay,* etc.
Porque les daba miedo
de los difuntos.
*Con el ay, con el marabay,* etc.

CARDONA

Y una joven y un joven
les imitaban.
*Con el ay, con el marabay,* etc.

Aunque de los difuntos
no se asustaban.
*Con el ay, con el marabay.* etc.

AURORA

¡Ay, qué miedo me dá de noche,
cuando me acuesto, al apagar la luz!
¡Ay, qué miedo
me dá, *marabú!*

CARDONA

Muchas gracias por la noticia.
¡Cuánto lamento que te asustas tú!
Porque yo...
¡Porque yo,
*marabú!*

LOS DOS

¡Viva el bolero del *marabú!*

# OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

*La montaña del olvido*, zarzuela en un acto, dividido en cuatro cuadros, música de José Serrano. (6.ª edición).

*La sonata de Grieg*, balada noruega en tres cuadros, música de Edvard Grieg.

*Los fanfarrones*, farsa lírica en un acto, música de Eduardo Granados.

*Las delicias de Capua*, zarzuela cómica en un acto, música de Ernesto Rosillo.

*La serranilla*, balada lírica en un acto, música de Ernesto Rosillo

*La rubia del Far West*, opereta en un acto, libro de Federico Romero y Luis Germán y música de Ernesto Rosillo.

*La Princesa Ojalá*, opereta en tres actos, traducida del alemán, libro original de Rudolf Bernauer y Rudolph Schanzer y música de Jean Gilbert.

*Doña Francisquita*, comedia lírica en tres actos, el tercero dividido en dos cuadros, música de Amadeo Vives.

*El dictador*, zarzuela en tres actos, el segundo dividido en dos cuadros, música de Rafael Millán.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, 24
MADRID






University of N.C. at Chapel Hill
*00016344038*